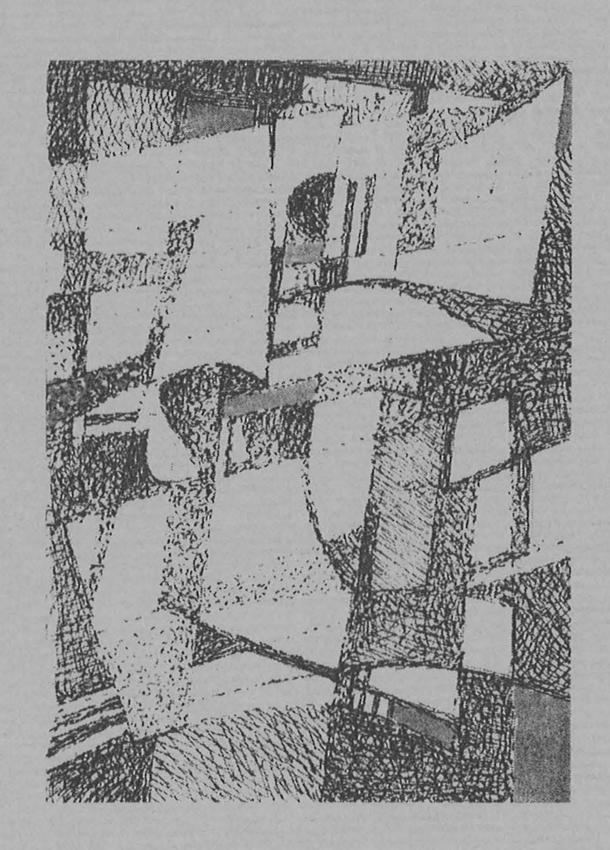
DIBUJAR, PROYECTAR (V)

INTRODUCCIÓN A LA INTERPRETACIÓN Y AL ANÁLISIS DE LA FORMA ARQUITECTÓNICA

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA



CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
DE MADRID

5-34-05

DIBUJAR, PROYECTAR (V)

INTRODUCCIÓN A LA INTERPRETACIÓN Y AL ANÁLISIS DE LA FORMA ARQUITECTÓNICA

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA

CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
DE MADRID

5-34-05

CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA

0 VARIOS
1 ESTRUCTURAS
2 CONSTRUCCIÓN
3 FÍSICA Y MATEMÁTICAS
4 TEORÍA
5 GEOMETRÍA Y DIBUJO
6 PROYECTOS
7 URBANISMO
8 RESTAURACIÓN

NUEVA NUMERACIÓN

5 Área
34 Autor
05 Ordinal de cuaderno (del autor)

Dibujar, Proyectar (0)
Introducción a la interpretación y al análisis de la forma arquitectónica.

Instituto Juan de Herrera.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
Gestión y portada: Laura Bejerano Iglesias
CUADERNO 160.01 / 5-34-05
ISBN: 84-95365-19-7 (obra completa)
ISBN: 84-9728-099-7 (Dibujar, Proyectar 0)
Depósito Legal: M-15277-2004

DIBUJAR, PROYECTAR. (0)
INTRODUCCIÓN A LA INTERPRETACIÓN Y AL ANÁLISIS DE LA FORMA ARQUITECTÓNICA

Javier Seguí de la Riva

ÍNDICE

1. LA INTERPRETACIÓN

1.1. APROXIMACIÓN A LA INTERPRETACIÓN

PRIMERA APROXIMACIÓN

Ante cualquier producto cultural, la diferencia de visión entre el profano y el experto es, en el límite, contundente. Donde el primero ve un objeto agradable o desagradable, utilizable o no, apetecible o rechazable en el ambiente de su propia cotidianidad, el segundo, sin dejar de ver lo anterior, además ve un producto realizado a través de un proceso.

Ante un mueble, cualquier persona aprecia rápidamente si conoce o no su utilidad y, en relación a esta primera toma de postura, si encaja o no en el ambiente en que habita - tanto en el ambiente edificatorio y familiar, cuanto en el cultural -. En consecuencia a esta ubicación del objeto, resuelve, mediante un juicio, su postura definitiva frente al mueble. Ante el mismo mueble, un ebanista experto en la fabricación de muebles aprecia, con mayor o menor esfuerzo, cómo ha podido ser realizado, con qué dificultades y en qué orden. Si además tiene experiencia en diseño, en función de la apreciación anterior, descubre en sí mismo cómo ha podido ser concebido. Realizado este proceso intelectivo resuelve, mediante un juicio, su posición frente a las actitudes y valores descubiertos como desencadenantes del proceso generador del mueble.
El ebanista experto ha interpretado el mueble.

En nuestra lengua interpretar quiere decir: Explicar el sentido de una cosa. Traducir de una lengua a otra. Entender o tomar en buena o mala parte una obra, acción o palabra. Atribuir una acción a determinado fin o causa. Comprender y expresar el asunto o materia de que se trata (Diccionario de la Lengua Española).

La interpretación se refiere siempre a una producción humana artificial). Frente a fenómenos naturales sólo se puede interpretar su representación (su descripción)[1]. Expresar el sentido de una cosa supone poder apreciar en ella una intención respecto a un valor y describir su génesis en virtud del valor a que se entiende dirigida intencionalmente. Traducir de una lengua a otra su pone poder apreciar el significado del producto en el marco de la lengua en que se articula y encontrar, en otra lengua, la articulación que mantiene ese significado. La traducción supone sobrepasar la sustitución literal de palabras descubriendo el significado diseminado en la totalidad del contexto. Sin este requisito no hay buena traducción. Entender o tomar en buena o mala parte una obra, acción o palabra supone descubrir en la producción, tanto el sentido como el significado en relación a la posibilidad y capacidad del intérprete para realizar una producción análoga. Atribuir una acción a determinado fin o causa supone entender el producto como consecuencia de algo que lo ha provocado.

En conjunto, las matizaciones vienen a indicar una misma funcionalidad intelectual. Interpretar viene a ser, simplemente, comprender y manifestar explícitamente esa comprensión como entendimiento de algo que ha sido producido por el hombre en unas circunstancias concretas.

SEGUNDA APROXIMACIÓN

Siempre se está interpretando. 0 mejor, no es posible la comunicación más que a través de la interpretación. El ser humano se expresa modificando el medio ambiente por el intermedio de artificios. Lo artificializado, medio de expresión, es la cultura. El ser humano se expresa configurando productos, que son organizaciones intencionales de elementos, articulados en totalidades concretas. Los productos expresos, en cuanto objetos de comunicación, son representaciones o descripciones de experiencias por intermedio de sistemas codificados de símbolos. Los sistemas de símbolos (sistemas de artificios) son el fundamento de las culturas. Frente a la producción, que es una configuración expresiva, o representación, u organización simbólica, se produce la interpretación. La interpretación es la situación en la cual un entendimiento recibe un mensaje de otro, a través de la forma representativa que es configuración expresiva. La interpretación es, pues, la función que permite la comunicación. Reconocer un producto como objeto corriente en el seno cultural no es interpretarlo. Siempre se está interpretando, pero no toda la actividad vital ni intelectual es interpretativa. Sólo se interpreta cuando se entiende el producto como portador de un mensaje (o intención), es decir, como objeto generado por alguien en unas circunstancias, con la intención de manifestar algo. Para que se interprete, el interpretante ha de sentirse interpelado por el posible mensaje portado por el producto.[2]

---

[1]En ocasiones se habla de posturas, visiones o concepciones de la naturaleza, o cosmos, etc. (de fenómenos naturales). En estos casos, donde se alude a la vivencia de ciertas presencias, sólo se puede hablar propiamente de interpretación cuando se explica el fenómeno por el intermedio de una representación de él.

[2]Sentirse interpelado es estar interesado en el mensaje. verse

Interpretar es descifrar. Descomponer el objeto (la representación) en su proceso productivo, descubrir su coherencia y prestar, luego, a los elementos y las fases obtenidas, significados intencionales, sin perder nunca de vista la totalidad que se interpreta.

La interpretación es procedimiento casi automático en el diálogo. Dialogar supone reconocer el lenguaje y los gestos de otro como un reclamo. Lo oído y visto ha de ser reconstruido desde el interior del que lo recibe. Para poderlo integrar, el receptor tiene que retraducir y reexpresar lenguaje y gestos con sus propias categorías mentales. En este esfuerzo, el receptor hipotetiza la intención a que puede responder la expresión que recibe. En este supuesto interpretativo configura su respuesta, que no es más que la expresión representada del efecto que la comunicación del otro ha tenido en él.

TERCERA APROXIMACIÓN

La interpretación es procedimiento fundante en la especulación filosófica y en la argumentación científica. Toda teorización es una representación sistemática, con el intermedio de símbolos lingüísticos, de una concepción de algo, natural o artificial. Cada nueva contribución cultural supone una nueva concepción y una respuesta a alguna o todas las representaciones anteriores. El autor siempre parte de una experiencia propia, la reconstrucción de alguna teoría ajena, su análisis, su posición ante su propia experiencia y la versión personalizada de la misma y la correspondiente confrontación entre su propia posición y la versión personalizada de la teoría ajena. La crítica es la contextuación de la experiencia propia en la versión personalizada de la teoría ajena, y viceversa, que le permite la contraposición comprensiva entre ambas. La teoría ajena, así confrontada, opera como referencia cultural de la interpretación, y la interpretación opera como proceso de aclaración de las propias intenciones en la descripción.

Cuando, en una situación común, una persona emite una opinión o juicio de la misma u otra situación, está interpretando.
En este caso el intérprete, a la vista del comportamiento lingüístico y gestual de una persona o de un grupo en una situación, poniéndose en *el lugar* de aquellos a quienes observa, busca en su interior los motivos y razones que le impulsarían a él mismo para actuar del modo que contempla. Reconocidos esos motivos y razones, y confrontados con los motivos y razones que habitualmente él se da a sí mismo como valores ideales de su carácter, emite la opinión o juicio que la situación le merece.

Este es el proceso elemental del interpretar. Pero en la interpretación, desde la opinión al juicio de valor, hay grados.
No es lo mismo que el intérprete sea ajeno o esté familiarizado con la situación. Tampoco es lo mismo que el intérprete conozca a fondo o ignore la temática debatida en la situación. Según los casos, su puesta en el lugar del otro o de los otros es más o menos dificultosa, más o menos de experiencia.

Con absoluta falta de familiaridad respecto a la situación y en la completa ignorancia del tema tratado, la puesta en el lugar del otro es casi imposible a no ser que se recurra a buscar una analogía con otra situación conocida.
Frente a situaciones familiares y a temas conocidos la puesta en el lugar del otro es fácil, cómoda. En estos casos se pueden llegar a identificar detalles nimios, flexiones muy sutiles.

Pero esto no es todo. Si el intérprete no quiere o no puede colocarse desprejuiciadamente en el lugar del otro, la interpretación no pasa de ser una confirmación del prejuicio. Se produce un reconocimiento o etiquetación que repite el prejuicio como nuevo juicio. Sólo en el caso en que el intérprete maneje libre y experimentalmente sus prejuicios y, sin someterse a su esclavitud, entre a situarse en el lugar del otro, la interpretación es efectiva y genera conocimiento. Nadie puede desprenderse de sus juicios previos que, además, son condición de la experiencia, pero el sometimiento a los mismos reduce la interpretación *a etiquetado,* a defectivo reconocimiento.

INTERPRETACIÓN, ARTE Y ARQUITECTURA

El arte en sus primeros niveles es pura expresión exploratoria. Pura exploración y manifestación espontánea. Frente a la exigencia comunicativa, el arte va adquiriendo el carácter de la representación, de la descripción esquemática del propio modo de entender cómo los demás representan. Sólo después de este estadio, el arte, sin dejar de ser representación, se basa en la interpretación. Esto ocurre cuando el artista da respuesta, en sus obras, al clima cultural en que está inmerso. Si la respuesta se produce sin pérdida de la espontaneidad y en el profundo dominio de lo que es esquemáticamente significante, el arte es interpretación representada.

La arquitectura, como producto, es representación edificada. La arquitectura como proceso de arquitecturar, es puramente interpretación. Consiste en aclarar y traducir requerimientos provenientes de diversas situaciones personales y sociales, hasta acabar produciendo un modelo "representante", que es la descripción de la solución posible a los requerimientos considerados.

involucrado en el sentido del producto.

1.2. La Interpretación y la Teoría Hermenéutica.

La teoría correspondiente al proceder interpretativo recibe tradicionalmente el nombre de hermenéutica. Vista la interpretación como función del entendimiento, se trata de ella en la filosofía, tanto cuando se acomete la facultad intelectiva, como cuando se acometen nociones asociadas, como categoría, esquema, etc., o funciones relacionadas, como la perceptiva, la cognoscitiva, la significativa, la imaginativa, etc.[3]

Perihermeneia es el título de un tratado de Aristóteles que se ocupa de dilucidar los principios de la comunicación, reflexionando sobre los juicios y las proposiciones. El sentido que hoy tiene el vocablo hermenéutica procede del uso de la palabra hermeneía desde el siglo XVI para designar el arte o la ciencia de la interpelación de los textos sagrados como averiguación del sentido de las expresiones por medio del análisis de las significaciones, como averiguación de los pensamientos contenidos en las doctrinas o como averiguación de lo expresado a través de símbolos[4].

La interpretación y su correspondiente fundamentación teórica es temática específica en una gran cantidad de autores dedicados al estudio en diversos campos. En especial en todos aquellos que, de alguna manera, tratan el problema de la significación y se proponen la aclaración del acontecer procesativo, comunicativo y evolutivo humanos.

[3]La propia filosofía es una gran tentativa interpretativa, específicamente preciada a partir de las críticas Kantianas. El examen del conocimiento y sus circunstancias imitativas (enfocadas como condiciones de posibilidad o como dinámica constituyente) es, a partir del iluminismo, elaboración obligada y previa para poder llegar a establecer sistemáticas objetivables y, por tanto, el marco contextual de la propia argumentación filosófica. Con esta exigencia generalizada, toda elaboración post-racionalista contiene, implícita o explícitamente, la referencia ineludible al modo fenoménico de comprender, elaborar y comunicar los acontecimientos mundanos. Esta postura cultural, implícita en elaboraciones eufóricamente declarativas, se hace problema explícito fundante y metodológico en toda elaboración sistemática.

[4]Este sentido es recogido por Ferrater Mora en su diccionario filosófico. Sin embargo, la palabra hermenéutica es empleada otras veces con sentidos más precisos o más generales. A los fines del trabajo basta con señalar el carácter "artístico" del concepto y con mantener su orientación averiguadora.

Enfoques Hermenéuticos

Veamos esquemáticamente los enfoques hermenéuticos a los que se hará referencia en capítulos posteriores.

Schleiermacher elabora una hermenéutica aplicada a los estudios teológicos. Indica que la interpretación se inicia desde una perspectiva psicológica a la búsqueda del impulso inventivo inspirador de la génesis de la obra. Subraya que la interpelación prosigue por una averiguación técnica, para intentar entender los medios con los cuales se ha profundizado y configurado el tema al desarrollar su composición. Por fin, advierte que la interpretación concluye volviendo a la perspectiva psicológica, para buscar el pensamiento accesorio en el que se explica la influencia de la vida colectiva sobre el autor.

Pone de relieve lo que llama círculo de reciprocidad hermenéutica que recorre, en una obra, de la unidad del todo al elemento singular. Reciprocidad que permite acometer la interpretación, sea asumiendo la unidad del todo hasta entender la articulación de las partes, sea intentando entender el sentido de las singularidades para concluir en la unidad del todo. La comprensión, que comienza siendo provisoria, se va perfeccionando, corrigiéndose e integrándose, con el creciente entendimiento del discurso que va realizando el intérprete hasta que, de golpe, elementos y totalidad aparecen iluminados en un contorno preciso. Schleiermacher asegura que si el intérprete adopta las directrices anteriores, puede alcanzar un entendimiento de la forma mejor que el del autor mismo, ya que el intérprete acaba manejando conscientemente, secuencias y eventos que el autor ha manipulado instintivamente organizaciones intencionales de elementos, articulados en totalidades concretas. Los productos expresos, en cuanto objetos de comunicación, son representaciones o descripciones de experiencias por intermedio de sistemas codificados de símbolos. Los sistemas de símbolos (sistemas de artificios) son el fundamento de las culturas. Frente a la producción, que es una configuración expresiva, o representación, u organización simbólica, se produce la interpretación. La interpretación es la situación en la cual un entendimiento recibe un mensaje de otro, a través de la forma representativa que es configuración expresiva. La interpretación es, pues, la función que permite la comunicación. Reconocer un producto como objeto corriente en el seno cultural no es interpretarlo. Siempre se está interpretando, pero no toda la actividad vital ni intelectual es interpretativa. Sólo se interpreta cuando se entiende el producto como portador de un

mensaje (o intención), es decir, como objeto generado por alguien en unas circunstancias, con la intención de manifestar algo. Para que se interprete, el interpretante ha de sentirse interpelado por el posible mensaje portado por el producto.[5]

Interpretar es descifrar. Descomponer el objeto (la representación) en su proceso productivo, descubrir su coherencia y prestar, luego, a los elementos y las fases obtenidas, significados intencionales, sin perder nunca de vista la totalidad que se interpreta.

La interpretación es procedimiento casi automático en el diálogo. Dialogar supone reconocer el lenguaje y los gestos de otro como un reclamo. Lo oído y visto ha de ser reconstruido desde el interior del que lo recibe. Para poderlo integrar, el receptor tiene que retraducir y reexpresar lenguaje y gestos con sus propias categorías mentales. En este esfuerzo, el receptor hipotetiza la intención a que puede responder la expresión que recibe. En este supuesto interpretativo configura su respuesta, que no es más que la expresión representada del efecto que la comunicación del otro ha tenido en él.

TERCERA APROXIMACIÓN

La interpretación es procedimiento fundante en la especulación filosófica y en la argumentación científica. Toda teorización es una representación sistemática, con el intermedio de símbolos lingüísticos, de una concepción de algo, natural o artificial. Cada nueva contribución cultural supone una nueva concepción y una respuesta a alguna o todas las representaciones anteriores. El autor siempre parte de una experiencia propia, la reconstrucción de alguna teoría ajena, su análisis, su posición ante su propia experiencia y la versión personalizada de la misma y la correspondiente confrontación entre su propia posición y la versión personalizada de la teoría ajena. La crítica es la contextuación de la experiencia propia en la versión personalizada de la teoría ajena, y viceversa, que le permite la contraposición comprensiva entre ambas. La teoría ajena, así confrontada, opera como referencia cultural de la interpretación, y la interpretación opera como proceso de aclaración de las propias intenciones en la descripción.

Cuando, en una situación común, una persona emite una opinión o juicio de la misma u otra situación, está interpretando.

[5]Sentirse interpelado es estar interesado en el mensaje, verse involucrado en el sentido del producto.

En este caso el intérprete, a la vista del comportamiento lingüístico y gestual de una persona o de un grupo en una situación, poniéndose en *el lugar* de aquellos a quienes observa, busca en su interior los motivos y razones que le impulsarían a él mismo para actuar del modo que contempla. Reconocidos esos motivos y razones, y confrontados con los motivos y razones que habitualmente él se da a sí mismo como valores ideales de su carácter, emite la opinión o juicio que la situación le merece.

Este es el proceso elemental del interpretar. Pero en la interpretación, desde la opinión al juicio de valor, hay grados.
No es lo mismo que el intérprete sea ajeno o esté familiarizado con la situación. Tampoco es lo mismo que el intérprete conozca a fondo o ignore la temática debatida en la situación. Según los casos, su puesta en el lugar del otro o de los otros es más o menos dificultosa, más o menos de experiencia.

Con absoluta falta de familiaridad respecto a la situación y en la completa ignorancia del tema tratado, la puesta en el lugar del otro es casi imposible a no ser que se recurra a buscar una analogía con otra situación conocida.
Frente a situaciones familiares y a temas conocidos la puesta en el lugar del otro es fácil, cómoda. En estos casos se pueden llegar a identificar detalles nimios, flexiones muy sutiles.

Pero esto no es todo. Si el intérprete no quiere o no puede colocarse desprejuiciadamente en el lugar del otro, la interpretación no pasa de ser una confirmación del prejuicio. Se produce un reconocimiento o etiquetación que repite el prejuicio como nuevo juicio. Sólo en el caso en que el intérprete maneje libre y experimentalmente sus prejuicios y, sin someterse a su esclavitud, entre a situarse en el lugar del otro, la interpretación es efectiva y genera conocimiento. Nadie puede desprenderse de sus juicios previos que, además, son condición de la experiencia, pero el sometimiento a los mismos reduce la interpretación *a etiquetado,* a defectivo reconocimiento.

INTERPRETACIÓN, ARTE Y ARQUITECTURA

El arte en sus primeros niveles es pura expresión exploratoria. Pura exploración y manifestación espontánea. Frente a la exigencia comunicativa, el arte va adquiriendo el carácter de la representación, de la descripción esquemática del propio modo de entender cómo los demás representan. Sólo después de este estadio, el arte, sin dejar de ser representación, se basa en la interpretación. Esto ocurre cuando el artista da respuesta, en sus obras, al clima cultural en que está inmerso. Si la respuesta se produce sin pérdida de la espontaneidad y en el profundo dominio de lo que es esquemáticamente significante, el arte es interpretación representada.

La arquitectura, como producto, es representación edificada. La arquitectura como proceso de arquitecturar, es puramente interpretación. Consiste en aclarar y traducir requerimientos provenientes de diversas situaciones personales y sociales, hasta acabar produciendo un modelo "representante", que es la descripción de la solución posible a los requerimientos considerados.

1.3. LA INTERPRETACIÓN Y LA TEORÍA HERMENÉUTICA.

La teoría correspondiente al proceder interpretativo recibe tradicionalmente el nombre de hermenéutica.

Vista la interpretación como función del entendimiento, se trata de ella en la filosofía, tanto cuando se acomete la facultad intelectiva, como cuando se acometen nociones asociadas, como categoría, esquema, etc., o funciones relacionadas, como la perceptiva, la cognoscitiva, la significativa, la imaginativa, etc.[6]

Perihermeneia es el título de un tratado de Aristóteles que se ocupa de dilucidar los principios de la comunicación, reflexionando sobre los juicios y las proposiciones. El sentido que hoy tiene el vocablo hermenéutica procede del uso de la palabra hermeneía desde el siglo XVI para designar el arte o la ciencia de la interpelación de los textos sagrados como averiguación del sentido de las expresiones por medio del análisis de las significaciones, como averiguación de los pensamientos contenidos en las doctrinas o como averiguación de lo expresado a través de símbolos[7]

[6]La propia filosofía es una gran tentativa interpretativa, específicamente preciada a partir de las críticas Kantianas. El examen del conocimiento y sus circunstancias imitativas (enfocadas como condiciones de posibilidad o como dinámica constituyente) es, a partir del iluminismo, elaboración obligada y previa para poder llegar a establecer sistemáticas objetivables y, por tanto, el marco contextual de la propia argumentación filosófica. Con esta exigencia generalizada, toda elaboración post-racionalista contiene, implícita o explícitamente, la referencia ineludible al modo fenoménico de comprender, elaborar y comunicar los acontecimientos mundanos. Esta postura cultural, implícita en elaboraciones eufóricamente declarativas, se hace problema explícito fundante y metodológico en toda elaboración sistemática.

[7]Este sentido es recogido por Ferrater Mora en su diccionario filosófico. Sin embargo, la palabra hermenéutica es empleada otras veces con sentidos más precisos o más generales. A los fines del trabajo basta con señalar el carácter "artístico" del concepto y con mantener su orientación averiguadora.

La interpretación y su correspondiente fundamentación teórica es temática específica en una gran cantidad de autores dedicados al estudio en diversos campos. En especial en todos aquellos que, de alguna manera, tratan el problema de la significación y se proponen la aclaración del acontecer procesativo, comunicativo y evolutivo humanos.

ENFOQUES HERMENÉUTICOS

Veamos esquemáticamente los enfoques hermenéuticos a los que se hará referencia en capítulos posteriores.

Schleiermacher elabora una hermenéutica aplicada a los estudios teológicos. Indica que la interpretación se inicia desde una perspectiva psicológica a la búsqueda del impulso inventivo inspirador de la génesis de la obra. Subraya que la interpelación prosigue por una averiguación técnica, para intentar entender los medios con los cuales se ha profundizado y configurado el tema al desarrollar su composición. Por fin, advierte que la interpretación concluye volviendo a la perspectiva psicológica, para buscar el pensamiento accesorio en el que se explica la influencia de la vida colectiva sobre el autor.

Pone de relieve lo que llama círculo de reciprocidad hermenéutica que recorre, en una obra, de la unidad del todo al elemento singular. Reciprocidad que permite acometer la interpretación, sea asumiendo la unidad del todo hasta entender la articulación de las partes, sea intentando entender el sentido de las singularidades para concluir en la unidad del todo. La comprensión, que comienza siendo provisoria, se va perfeccionando, corrigiéndose e integrándose, con el creciente entendimiento del discurso que va realizando el intérprete hasta que, de golpe, elementos y totalidad aparecen iluminados en un contorno preciso. Schleiermacher asegura que si el intérprete adopta las directrices anteriores, puede alcanzar un entendimiento de la forma mejor que el del autor mismo, ya que el intérprete acaba manejando conscientemente, secuencias y eventos que el autor ha manipulado instintivamente

Dilthey se ocupó del problema general de la hermenéutica. Según él la hermenéutica no es una nueva técnica auxiliar para el estudio de las ciencias - del espíritu, sino su propio fundamento metódico. *"Es un método alejado de la arbitrariedad romántica y la reducción naturalista que permiten fundamentar la validez universal de la comprensión histórica"*. Piensa la hermenéutica como interpretación, basada en la percatación de uno mismo (autognosis) y en el conocimiento de los datos (históricos, filológicos etc.) de la realidad que se trata de comprender. Asegura que la interpretación se organiza como búsqueda de sentido de los datos, por medio de un proceso inevitablemente circular en que los datos son referidos a la interioridad y ésta a los datos. La hermenéutica, dice, se puede enseñar en parte pero se necesita, para su dominio, una

perspicacia y actitud especiales y la imitación de los modelos proporcionados por los grandes intérpretes. La hermenéutica se basa en la conciencia histórica - Dilthey concibe la conciencia como historia -; es una comprensión de las manifestaciones en las cuales se fija la vida permanentemente. La hermenéutica, para Dilthey, permite pasar de los signos a las vivencias originarias que les dieron nacimiento. Es tratada como método general de interpretación del espíritu en todas sus formas y, por consiguiente, se constituye como ciencia de alcance superior a la psicología, que pasa a ser una forma particular de la hermenéutica[8].

Heidegger entiende la hermenéutica como un modo de pensar originariamente la esencia de la fenomenología - mediante una teoría y una metodología -, es decir, tratando de descubrir lo elaborado en la elaboración.

En "El ser y el tiempo" Heidegger encadena la comprensión, la proyección y la interpretación de la siguiente manera: Parte de enfocar la comprensión como forma de conocimiento que se caracteriza por la buena disposición a conocer – *"El Estado de abierto del ser en el mundo es el comprende"r.* Con esa buena disposición se hace posible conocer y, en esa posibilidad, el sujeto ve a través de sí mino en diversos modos y grados. *"El comprender concierne también, a la total estructura fundamental de ser en el mundo. El comprender es proyectivo y lo que se proyecta en él es la intimidad de] sujeto sobre la significatividad del mundo. - En su carácter de proyección, el comprender constituye el "ver". Ver a través designa el bien comprendido conocimiento de sí mismo, No ver a través es egocentrismo y desconocimiento del mundo".* Una vez articulados estos conceptos, Heidegger presenta la interpretación. *"Al desarrollo del*

Dilthey se ocupó del problema general de la hermenéutica. Según él la hermenéutica no es una nueva técnica auxiliar para el estudio de las ciencias - del espíritu, sino su propio fundamento metódico. *"Es un método alejado de la arbitrariedad romántica y la reducción naturalista que permiten fundamentar la validez universal de la comprensión histórica".* Piensa la hermenéutica como interpretación, basada en la percatación de uno mismo (autognosis) y en el conocimiento de los datos (históricos, filológicos etc.) de la realidad que se trata de comprender. Asegura que la interpretación se organiza como búsqueda de sentido de los datos, por medio de un proceso inevitablemente circular en que los datos son referidos a la interioridad y ésta a los datos. La hermenéutica, dice, se puede enseñar en parte pero se necesita, para su dominio, una

perspicacia y actitud especiales y la imitación de los modelos proporcionados por los grandes intérpretes. La hermenéutica se basa en la conciencia histórica - Dilthey concibe la conciencia como historia -; es una comprensión de las manifestaciones en las cuales se fija la vida permanentemente. La hermenéutica, para Dilthey, permite pasar de los signos a las vivencias originarias que les dieron nacimiento. Es tratada como método general de interpretación del espíritu en todas sus formas y, por consiguiente, se constituye como ciencia de alcance superior a la psicología, que pasa a ser una forma particular de la hermenéutica[9].

Heidegger entiende la hermenéutica como un modo de pensar originariamente la esencia de la fenomenología - mediante una teoría y una metodología -, es decir, tratando de descubrir lo elaborado en la elaboración.

En "El ser y el tiempo" Heidegger encadena la comprensión, la proyección y la interpretación de la siguiente manera: Parte de enfocar la comprensión como forma de conocimiento que se caracteriza por la buena disposición a conocer – *"El Estado de abierto del ser en el mundo es el comprende"r.* Con esa buena disposición se hace posible conocer y, en esa posibilidad, el sujeto ve a través de sí mino en diversos modos y grados. *"El comprender concierne también, a la total estructura fundamental de ser en el mundo. El comprender es proyectivo y lo que se proyecta en él es la intimidad de] sujeto sobre la significatividad del mundo. - En su carácter de proyección, el comprender constituye el "ver". Ver a través designa el bien comprendido conocimiento de sí mismo, No ver a través es egocentrismo y desconocimiento del mundo".* Una vez articulados estos conceptos, Heidegger presenta la interpretación. *"Al desarrollo del* *comprender lo llamamos interpretación. La interpretación se funda en el comprender y no al revés. La interpretación no es tomar conocimiento de lo comprendido, sino el desarrollo de las posibilidades proyectadas en el comprender".* "El ver" *en torno descubre, significa el mundo; y comprendido, resulta interpretado.* Para Heidegger la interpretación se

[8]En general la obra de Dilthey está sembrada de referencias interpretativas, en particular en "introducción a las Ciencias del espíritu", y en "Psicología y teoría del conocimiento". Los trabajos de Dilthey son comentados por Ortega, Nicol, Makkreel, Betti y otros. Es de interés la visión dada de los mismos en Makkreel "Dilthey. Philosopher of the Human Studies" y Betti "Teoría generale della interpretazione".

[9]En general la obra de Dilthey está sembrada de referencias interpretativas, en particular en "introducción a las Ciencias del espíritu", y en "Psicología y teoría del conocimiento". Los trabajos de Dilthey son comentados por Ortega, Nicol, Makkreel, Betti y otros. Es de interés la visión dada de los mismos en Makkreel "Dilthey. Philosopher of the Human Studies" y Betti "Teoría generale della interpretazione".

constituye en el desarrollo del *"cómo"* de algo que se conoce. Viene a ser la explicación de la comprensión, el poner de manifiesto cómo algo es comprendido. Toda interpretación que haya de acarrear compresión tiene que haber comprendido ya lo que trata de interpretar.[10]

Ogden y Richards plantean la interpretación en el seno de la teoría hermenéutica del contexto. Un signo opera en el espíritu pensante por el hecho de ser elemento integrante de una cierta especie de contexto interpretativo; parte de un todo que se induce de su sola presencia, y al que significa y representa. La interpretación consiste en el hecho de que, al recorrer una parte del contexto, se provoca en nosotros una reacción con el sentido mismo del contexto entero. El significado es la eficacia delegada de la interpretación.

Para Ogden y Richards la interpretación es la contextualización, el desvelamiento inductivo del contexto en que una representación tiene su sentido intencional productivo. Todo lo pensado y producido está orientado hacia una entidad más que a otra: esta orientación es llamada referencia, relación lógica, o alusión. El pensamiento referido - así referido u orientado - se vale de símbolos (formas representativas) con los cuales, a su vez, se relaciona causalmente en cuanto a su producción. El pensamiento, valiéndose de símbolos,se acaba vinculando a la referencia (mediatamente) por el intermedio de una cadena de anillos semánticos (símbolos) o situaciones señalativas. Entre el símbolo y la referencia, sin embargo, sólo hay una relación indirecta, consistente en la sustitución (representación) del referente. El referente es la entidad a que se refiere la representación o, dicho de otro modo, la entidad de la que la representación quiere ser representación. En cualquier comunicación, el interlocutor, para llegar a comprender, debe de poder controlar la relación causal entre el pensamiento referido -pensamiento acerca del referente - y el símbolo, y la adecuación entre pensamiento referido, símbolo y referente. La experiencia se constituye como recurrencia de los fenómenos en concatenaciones más o menos uniformes (contextos). La interpretación es el hecho natural del entendimiento en cuanto intenta plantear concatenaciones (contextos) a partir de la apreciación de símbolos. La interpretación, en esta visión semiótica, queda caracterizada como la especie de proceso mental consistente en el hecho de que la conciencia respecto de algo, se hace consciente de otro algo ligado, implícito en la representación del algo desencadenante.[11]

Pareyson presenta la interpretación dentro de la teoría de la formatividad artística. Afirma que sólo se consigue la comprensión de la forma artística recorriendo de nuevo el proceso formativo, esto es, captando la forma en su movimiento generador. Interpretar consiste, para Pareyson, en situarse en el punto de vista del creador, en recorrer de nuevo su labor, hecha de intentos e interrogantes frente al material, de recolección y selección de previsiones y anticipaciones conducentes al resultado. En la interpretación el intérprete no se deja dominar por la obra tal y como se le presenta físicamente sino que, situándose en el comienzo del proceder, trata de comprender la obra tal como debería de ser, comparando esta obra ideal -la forma formante- que va comprendiendo poco a poco, con la obra tal como ha acabado siendo en la realidad - la forma formada -para juzgar sus semejanzas y diferencias.

Para Pareyson la *formación* es ya interpretación y, ésta, como dinámica espontánea, cobra cuerpo en el propio proceder formador - creador y contemplador -. La persona forma en su obra su experiencia concreta, su espiritualidad y sus reacciones ante el ambiente histórico en el que vive, sus pensamientos, sus costumbres, sus ideales, sus creencias y sus aspiraciones. Conforma y comprende del mismo modo y por las mismas vías.
Cada forma es susceptible de infinitas interpretaciones. La interpretación tiene grados, que se extienden desde la simple lectura (descripción) hasta el juicio de valor.

Para Pareyson la interpretación es un modo espontáneo del entendimiento, basado en la afinidad (metafísica) de los comportamientos humanos.[12]

Durand entiende la interpretación como aclaración y desvelamiento del dinamismo simbólico de la imaginación frente a los fenómenos. Llama hermenéutica a la teorización de los métodos mediante los cuales se asocian los
símbolos con la búsqueda del sentido más o menos velado de las imágenes.

Desde una perspectiva antropológica-cultural, Durand observa varias características hermenéuticas que enuncia en forma de principios. En primer lugar,

---

[10]La visión interpretativa de Heidegger puede encontrarse en "El Ser y el tiempo". La visión hermenéutica es desarrollada en "Die Enstehung der Hermeneutik".

[11]Odgen y Richard. "El significado del significado".

[12]La visión de Pareyson es presentada por H. Eco en "La definición del arte". Nosotros mismos desarrollamos una visión de la formatividad en "Modelo de formalización" presentado en el Congreso de Lovaina de 1972. Pareyson "Teoria della .Formativita" (Turín).

enuncia que los símbolos sólo son coherentes en el interior de constelaciones de imágenes entre las cuales hay algunas que, por estar formalizadas lógicamente, adquieren primacía significativa. En segundo lugar, advierte que la coherencia hermenéutica se asienta tanto en la existencia de esas constelaciones de imágenes, unas formalizadas lógicamente y otras sin formalizar, cuanto en la capacidad de la imaginación para conformarse de muy diversas maneras. En tercer lugar postula que la oposición de interpretaciones - aclaraciones, que son el producto y objeto del dinamismo de la imaginación es perfectamente coherente con el pluralismo de la imaginación. Ve la oposición (coherente) de las interpretaciones como el fundamento del símbolo mismo. Todo significante temporal y material, por obra del dinamismo imaginario y el pluralismo interpretativo, se reconcilia con el sentido que dinamiza la conciencia.

En este marco general, Durand identifica interpretación e imaginación simbólica y reivindica estos conceptos en lo que tienen de modos funcionales espontáneos, como restablecedores del equilibrio humano. Por un lado, del equilibrio vital comprometido simbólicamente por la presencia de la muerte. Por otro, del equilibrio psicosocial comprometido en la educación. Por otro del equilibrio antropológico comprometido por el problema del alma. Por fin, del equilibrio cósmico temporal comprometido por el conflicto de la trascendencia.

Durand presenta su hermenéutica como fundamento metodológico de la antropología cultural y como fundamento metodológico terapéutico asociado a la comprensión y desciframiento de los fenómenos.[13]

Betti recopila la casi totalidad de las elaboraciones hermenéuticas. Es un hombre dedicado a las leyes y entiende que su aplicación es un puro proceso interpretativo, por un lado de la ley y la jurisprudencia y, por otro, del comportamiento objeto de un procedimiento judicial. Funda, en los años 40, una Academia de estudios interpretativos. Para Betti la interpretación tiene como finalidad el hacer explícito lo que no es manifiesto, pero es supuesto como implícito. Intenta explicar e integrar la expresión fragmentaria o incompleta, lanzar luz sobre los motivos inexpresos, desarrollar el discurso en su coherencia interna, descubrir la ley de formación de los productos humanos. Basa la interpretación en el entendimiento, como facultad que engloba la producción de conocimiento.

Acaba proponiendo la interpretación como método de desarrollo intelectual en cuanto que la interpretación sea aplicada a las propias producciones, convertida en autointerpretación. *"La teoría hermenéutica* - dice -, *se interesa en el proceso intelectual del entender, con el cual un* espíritu *pensante responde al* mensaje de *otro espíritu que le* habla *a través de formas representativas".*

Betti recopila y critica teorías hermenéuticas y, fundamentalmente basado en los trabajos de Schleiermacher y Dilthey, termina por ofrecer un método hermenéutica: Sólo se puede interpretar una representación. El interpretar es explicitar, desarrollado, el entendimiento de un dato de experiencia en medio de una concepción de la vida y del mundo (en coherencia con las concepciones del intérprete), y encuadrado en la totalidad de un sistema Interpretar es explicar el entendimiento que se tiene en la comprensión de algo, visto como producto cultural, ubicado en la totalidad del sistema que forman la experiencia y expectativas del intérprete y el mundo histórico en cuanto comprendido por el intérprete. La interpretación, como explicación del entendimiento pormenorizado en términos culturales, dependerá de la cultura del intérprete. No así en cuanto a su significado intelectivo ya que, en la actitud abierta de comprender, la interpretación siempre es progreso original en el conocer.

De todas las observaciones hermenéuticas recogidas habla de determinados momentos comprensivos y de específicos cánones interpretativos, cuya observancia no sirve al intérprete para eludir, en ningún momento, el esfuerzo que supone interpretar.
Los momentos comprensivos recogidos por Betti son los siguientes:

Momento filológico y sintáctico.
Supone el esfuerzo intelectual por penetrar en la forma representativa objeto de interpretación considerándola como articulación de elementos simbólicos.

Momento crítico.
En él se trata de distinguir lo genuino de lo incierto, la totalidad y la cronología. La crítica cronológica e histórica precede a la interpretación. La crítica posterior a la interpretación es la concerniente a la valoración y justificación.

Momento psicológico.
No basta con reconstruir en el entendimiento el fundamento lógico y simbólico -momento filológico - o eliminar las incoherencias - momento crítico primario -. Se llega a una situación en que es necesario reconstruirlos desde el interior del intérprete, desde su personal experiencia, viéndose como autor del producto a interpretar.

[13]Durand. "La imaginación simbólica" y "Les estructures anthropologiques de l'imaginaire". En un sentido parecido se expresa Ricoeur en "Le confict des herméneutiques".

Momento técnico y genético.
El objeto a interpretar, cuando es entendido, ofrece al intérprete su propia coherencia como producto de un proceso en orden a su propia significación y valor que es indiferente a su cronología.

En cada uno de los momentos anteriores, el reconstruir, que es el esfuerzo interpretativo del intérprete, debe de seguir una doble dirección: retrospectiva, considerando la forma como consecuencia de antecedentes; y prospectiva, considerando la forma como transición a configuraciones posteriores.

Descritos estos momentos de la reflexión interpretativa, hace notar Betti que lo que caracteriza la interpretación, frente a otras formas del entendimiento (como el apercibimiento, etc.), es que en la interpretación el intérprete, consciente de su tarea, controla siempre el punto de vista que toma. En función de este control reúne así los cánones de la interpretación:

Canon de autonomía.
La forma representativa debe de ser entendida autónomamente (en su propia ley de formación).

Canon de totalidad y coherencia.
Hay que entender las formas como totalidades no sólo en su texto y su contexto sino, además, encuadradas como unidades en otras totalidades, por ejemplo en la personalidad del autor, el texto y el contexto cultural donde aparecen.

Canon de actualidad.
El intérprete es llamado a recorrer en sí todo el proceso genético y, así, a reconstruir desde su interior, en la propia actualidad del pensamiento, una experiencia de vida (la forma representativa) como hecho de experiencia propia.

Canon de correspondencia.
Sólo un espíritu libre y dispuesto a comprender está en situación de entender, de modo adecuado, la intención y el espíritu que transporta una producción humana[14]

SINOPSIS

Desde las elaboraciones hermenéuticas, especialmente desde las expuestas con anterioridad, cabe ver sinópticamente la interpretación bajo dos puntos de vista: Como proceder natural y como método.

---

[14] Betti "Teoría generalle della interpretazione".

A. Como modo de proceder natural del entendimiento.

Independientemente de todo presupuesto filosófico descriptivo o especulativo, el entendimiento de los acontecimientos es un hecho de experiencia que opera naturalmente cuando se responde, y se pone de manifiesto cuando se explican las respuestas. Cuando se ha logrado expresar el entendimiento de algo, se hace evidente una actividad comprensiva interior que no cabe bien en ninguna elaboración que se ensaye. La experiencia de esta actividad es mucho más rica que sus propios productos - las explicaciones expresas - y estos, a su vez, más amplios, misteriosos y firmes que la actividad generadora experimentada.

Nadie puede anticipar cabalmente lo que va a hacer o comprender cinco minutos después. Cuando ha hecho o comprendido, la explicación de su acción o comprensión no colma, ni con mucho, la actividad desplegada. Pero, además, la obra terminada - el producto de la acción o la expresión de la comprensión -se diferencia de su explicación y ambas objetivaciones se colocan en planos diferentes al de la experiencia de la actividad, en mundos insospechados aunque, en cierto modo, complementarios.

La reflexión sobre este acontecer de experiencia es el fundamento de la gnoseología que supone, además, la explicación conceptual de su propio entendimiento.
Desde este enfoque, la interpretación es el propio entendimiento al entender que entiende e intentar manifestarlo, lo cual es más difícil de explicar que de practicar.

A nivel de opinión o de respuesta postural, la interpretación - la expresa comprensión - pasa desapercibida pero, curiosamente, a nivel explicativo, siempre es un hecho original y sorprendente, arriesgado y malicioso. Quizás por eso el propio concepto de interpretación, cuando aparece en el quehacer reflexivo, se enfrenta a su propia génesis intelectiva y sólo puede ser fundado en contraposición a las concepciones del conocimiento con las que se relaciona en su origen.

El concepto de interpretación aparece en la práctica intelectiva contraponiéndose a su propia génesis natural y a su propia explicación y, por supuesto, a toda configuración sistematizada de la dinámica del entendimiento, origen y objetivo de la interpretación.

La eficiencia de la interpretación está en su ejercicio y su gran limitación en su formalización teórica, enmarcada en sus propias insatisfactorias elaboraciones.

Referida la interpretación a la dinámica del conocimiento, siempre aparece ubicada en los límites teóricos del mismo, como fundamento de las

condiciones de posibilidad del conocer o como substrato trascendente en el que el conocimiento tiene lugar.

El concepto de interpretación alcanza su máxima eficacia como contra-concepto, como pura indicación de un ejercicio, en cierto modo refractario a la conceptualización, que llega a ser, así, una forma de la interpretación. Se sostiene, subsidiario de otros conceptos, formando parte de sistemáticas argumentales débilmente determinadas, tal como se puede apreciar en las elaboraciones precedentes.

La hermenéutica, como teoría de la práctica interpretativa, es teoría del entendimiento sub-especie interpretativa. La articulación entre la hermenéutica y las teorías tradicionales del entendimiento, por razón de la peculiaridad interpretativa, está lejos de resolverse en un único cuerpo argumental y más que una formulación, acaba siendo un conjunto de aseveraciones de refuerzo a ciertas visiones parciales, repartidas en las teorías tradicionales.

Desde esta perspectiva consecuente, la interpretación, explicación desarrollada de la comprensión de una representación, en cuanto producto, significativa e intencionalmente conformado, supone el refuerzo a la posibilidad de objetivación de los valores. Lo que postula, a su vez, una serie de evidencias críticas, entre las que cabe destacar, la hipótesis de una estructura mental conforme, que transciende el yo empírico, que sentimos como autoconciencia y unidad sintética originaria - que hace posible la unidad analítica del yo empírico e histórico -, y como genio de la humanidad que vive en el proceso perenne de la historia.

Con su punto de arranque en la experiencia directa, y su objetivo en el desvelamiento expreso de la objetividad mental, la interpretación se opone a la gnoseología tradicional y la prolonga.

Las teorías del conocimiento son el resultado, una vez logrados unos ciertos conocimientos, de la reflexión sobre el logro y la naturaleza de los mismos. En este encuadre, dichas teorías se ocupan de describir, a posteriori, los modos en que son aprehendidas las cosas, tal y como se argumenta la aprehensión. Así, surgen conceptualizaciones secundarias que permiten poner de manifiesto las condiciones de la aprehensión en tanto que aprehendida. El concepto de Interpretación responde, no ya a la reflexión sobre el resultado del conocimiento, sino a la experiencia directa del proceder intelectivo que madura productos cognoscitivos. En esto se opone a las gnoseologías. Pero para poder argumentarse no puede prescindir de los conceptos y principios nacidos en las teorías cognoscitivas. En estas condiciones se recurre a conceptos de nuevo cuño o de diferente significación, lo que propicia la alteración del contexto gnoseológico, intentando mantener su historicidad. En este esfuerzo, la interpretación acaba siendo el ejercicio analítico fenomenológico de las teorías del conocimiento y, por tanto, su prolongación. Reflexión sobre la reflexión intelectiva en tanto que experiencia natural.

En cuanto la interpretación se dirige a la búsqueda del valor objetivado en los productos representativos, y lo hace de forma directa se aproxima a la orientación de la ontología. Aunque ninguna interpretación pretendiera desvelar el ser del ente, toda interpretación intenta vislumbrar y descubrir el modo de ser específico del producto interpretado, su causación productiva en relación a su valor manifiesto.[15]

B. Como método comprensivo-elaborativo.

En la interpretación, el espíritu humano se reconoce idéntico en una pluralidad de sujetos, partícipe de una misma estructura mental. Con la interpretación, el espíritu humano toma conocimiento del mundo, autoeducativamente, y descubre, conquista, pierde y reconquista los valores que hacen de la vida digna de ser vivida.

En el ámbito del proceso de interpretación, la conciencia y la espontaneidad personales procuran darse cuenta de los valores que buscan, traduciéndolos en actos en sí. Los signos son llamados a la comunicación recíproca mediante su elaboración en formas representativas relativas a la objetivación de los valores encontrados.

Al ser natural la práctica de la interpretación, su ejercicio metodizado llega a tener carácter de fundamento de la experiencia.

Por su naturaleza, la interpretación no puede llegar a formalizarse, pero la experiencia interpretativa configura estadios de actitud que, utilizados como guía e indicación, permiten vislumbrar un marco experiencial generalizable.

El hecho de que la interpretación se produzca naturalmente, plantea la apertura de las realizaciones humanas y pone de manifiesto que la raíz genética de las representaciones no está en el individuo sino en una común forma mental, viva en el genio humano, que siempre está presente y operante, como condición de

---

[15]El sentido expreso en este párrafo se recoge de la confrontación evidente que puede llegar a establecerse entre el análisis introductorio de la ontología de Hartmann y la discusión cognoscitiva que Betti hace del concepto de interpretación. El problema aquí planteado puede seguirse en un contexto ontológico puro en Heidegger "Ser, Verdad y Fundamento".

posibilidad de la experiencia, que se despliega históricamente, buscando el término mediador entre la subjetividad de la conciencia valorativa y la objetividad ideal de los valores.

La hermenéutica, como teorización del proceder interpretativo. se eleva así al grado de metodología general sub-especie interpretativa[16]

1.4. INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS.

En nuestra lengua análisis viene a significar distinción o separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos.

El análisis es una operación, o serie de operaciones, con sentido descompositivo respecto a una totalidad. Las operaciones contrarias, de sentido compositivo, caen bajo la denominación de síntesis.

El concepto de análisis se ha utilizado en el campo filosófico de la metodología desde la antigüedad, desde la doctrina aristotélica del raciocinio y los desarrollos lógico-geométricos de Euclides. En particular, se ha hecho especial énfasis en este concepto en el racionalismo (Descartes, Leibniz), en la crítica gnoseológica kantiana y en la filosofía analítica actual.

Independientemente de las particulares elaboraciones donde aparece, nos interesa aquí, sobre todo, su significación en relación a la comprensión, esto es, en relación a la práctica del entendimiento (interpretación). Para esto nos apoyaremos en algunos enfoques concretos.

ENFOQUES ANALÍTICOS

Es Euclides quien ve en el Análisis un modo de resolución. El análisis parte de lo que se busca como algo admitido y pasa de ello, mediante varias consecuencias, a algo que es aceptado como el resultado. En relación a las propias peculiaridades de la geometría, en la precisión de Euclides se adivina, para el análisis, un sentido comprobatorio de la intelección y, a la vez, aclaratorio o de desarrollo de la comprensión de un problema. En la misma orientación toma Descartes el concepto, ampliándolo al ámbito general del entendimiento racionalista. Dice Descartes si se quiere resolver cualquier problema hay que, considerarlo, ante todo, como ya resuelto y dar nombres a todas las líneas que parecen necesarias para construirlo, tanto a las que son desconocidas como a las demás. En esta declaración, y en otras relativas al logro de la verdad, Descartes está planteando el análisis como procedimiento de aclaración del entendimiento comprensivo que se tiene de algo, que permite, en su desarrollo, la formulación y la comprobación, algo así como la precisión del contexto donde la formulación alcanza su explicación[17]

Kant llama analítica trascendental a la desmembración de la facultad misma del entendimiento. Para Kant el análisis es el principio supremo del uso del entendimiento en cuanto que, como juicio analítico, es el fundamento de la demostración (como desarrollo) y de la unidad de la percepción. La analítica trascendental es una lógica de la verdad, posterior a la estética trascendental y anterior a la dialéctica, ocupada, por tanto, de los conceptos. Kant proclama una distinción fundamental entre sensibilidad y entendimiento. Mediante la facultad sensible se agrupan los fenómenos según los órdenes del espacio y el tiempo. La sensibilidad es la facultad de las intuiciones a priori. El entendimiento, en cambio, es la facultad de las reglas. La sensibilidad se ocupa de las intuiciones; el entendimiento de los conceptos. Estos son ciegos sin las intuiciones, pero estas son vacías sin los conceptos. El entendimiento no puede incluir nada, los sentidos no pueden pensar nada. La analítica trascendental se ocupa de la dirección de la facultad del entendimiento y, en el curso de su desarrollo, se obtienen los conceptos del entendimiento, sus principios y los esquemas de su aplicación.

La analítica Kantiana es una descomposición en función de unas condiciones referenciales. Es, por tanto, una aclaración selectiva de elementos, principios y reglas en función de la definición significativa de un ámbito. En el caso de la analítica trascendental, el ámbito referencial es la definición del entendimiento en la medida que se van aislando sus elementos, principios y esquemas de aplicación.[18]

Para Hegel el análisis es descomposición de una representación en sus elementos. Supone, por tanto, una configuración, algo que ha sido formado por el espíritu. El análisis equivale a retrotraer la representación a sus movimientos configuradores, que no posean la forma de la representación alcanzada. Esto, dice Hegel, sólo lleva a pensamientos de suyo conocidos, pero separados. Ese algo separado es irreal,

[16]Dilthey es el defensor de esta posición. Se ha consultado el trabajo de Ortega "Dilthey y la idea de la vida".

[17]Esta situación aparece muy bien planteada en el Ferrater Mora (Análisis) y en el Krings, Baumgather y Wid. "Análisis".

[18]Kant. "Crítica de la razón pura".

lo irreal mismo. Pero es un momento esencial, pues si lo concreto es lo que se mueve es por que se separa y se convierte en algo irreal. La acción de separar es la fuerza y la actividad del entendimiento. La potencia de lo negativo reside en alcanzar un ser allí propio y una libertad, separando de su ámbito lo vinculado, que sólo tiene realidad en conexión con lo otro. Esta irrealidad se puede llamar muerte. El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento de lo irreal. La permanencia del espíritu frente a lo irreal negativo es la fuerza mágica que hace que lo negativo vuelva a ser. En este proceso lo representado se convierte en patrimonio de la autoconciencia.

Hegel presenta el análisis como una actividad natural del entendimiento. En vez de pormenorizar sus producciones pone el énfasis en su función. Por y con el análisis se alcanza una nueva conciencia de la representación, una reconversión significativa. El análisis viene a ser el extrañamiento o desgarramiento de la representación, un traslado de contexto que sumerge la representación en lo irreal y fuerza su apertura hacia una nueva comprensión.[19]

En la ciencia, el término análisis designa un proceder empírico, dirigido a la descomposición de un todo real en sus partes reales componentes. En todos los casos, este proceder se basa en el sometimiento de un todo real a un cuadro de condiciones (o contexto) determinado, distinto al habitual en el que se presenta ese todo. Bajo las nuevas condiciones, el todo real manifiesta sus características analíticas en la configuración que adquiere el medio condicionante artificial donde ha sido incluido.

El objeto del análisis científico es la descomposición, y su proceder es el sometimiento del objeto de análisis a un medio artificial y controlado, del que se conoce su capacidad de respuesta como campo reactivo a la presencia de ciertos elementos componentes. Luego, los resultados obtenidos son la base de las explicaciones experimentales.

Por análisis se designa un movimiento filosófico de carácter antimetafísico que abarca diversas tendencias. Sin entrar en descripciones detalladas, el movimiento se asienta en la centralidad del concepto de análisis como procedimiento y regulación de la elaboración filosófica, concebida como argumentación lingüística - natural, formal o empírica -.

[19]Hegel "Fenomenología del espíritu".

Wisdom, representante de la primera fase de este movimiento, entiende el análisis ligado al concepto de interpretación, en el campo de la argumentación mediante el lenguaje natural. Plantea el análisis como aclaración de los significados de los términos de las proposiciones. Llama interpretación a la definición de un término mediante otro término o serie de ellos, o mediante la mostración del objeto a que corresponde, o mediante la reproducción de un comportamiento que per3333333mite entender de qué se trata. Lo que permite entender es la interpretación, que es un complejo argumental o comportamental que manifiesta la articulación de la sentencia. El análisis es la aclaración de los significados de los términos del complejo argumental, por separado y en su contexto articulado. El análisis permite, así, resolver problemas filosóficos mostrando carencias de significación y sentidos específicos de significación.[20]

El movimiento analítico abarca a lo largo de su desarrollo diversas tendencias: Analitismo antiformalista lingüístico, preocupado por el examen de las sentencias formuladas en el lenguaje natural con el fin de ver si poseen o no sentido; en esta tendencia el análisis es entendido en la orientación del párrafo anterior. Analitismo antiformalista psicológico, adherido a la posición anterior pero que resuelve los problemas considerando el lenguaje como un modo del comportamiento humano; en esta tendencia el análisis es entendido analógicamente al caso anterior, sólo que en el contexto de la dinámica propositiva y evocativa psicológica. Analitismo formalista, más interesado en problemas lógicos, se preocupa preferentemente en construir lenguajes precisos, dentro de los cuales queden eliminadas las paradojas y a los cuales puedan traducirse las partes no contradictorias del lenguaje hablado; en esta tendencia el análisis formal va acompañado de una constante interpretación aclaratoria y depuradora de la significación[21]

El tema de fondo del análisis (o la analítica) no ha estado nunca en su operatividad. Cada tratado analítico es una muestra de esa operatividad. El tema de fondo está y ha estado en su fundamentación lógico-ontológica y, en consecuencia, en su vinculación al pensamiento, a su expresión y a la realidad. Aristóteles plantea la analítica como ciencia que conduce a las causas por medio de la demostración, es decir, como ciencia formal enmarcada en la problemática evidencia de la realidad. En la analítica contemporánea el tema

[20]Wisdon "Interpretation and Analysis". También se ha consultado a Ayer "Lenguaje, Truth and Logic".

[21]La clasificación es de F. Mora. Se ha consultado Urmson "Philosophical Analysis".

de fondo persiste en el centro del quehacer analítico. En relación a la discusión acerca del juicio analítico y el sintético, es decir, acerca de la propia peculiaridad del análisis, Ferrater conviene en que sólo puede matizarse el carácter de analítico de un juicio en el seno de unas reglas semánticas - de significado textual y contextual - en relación a las cuales los juicios analíticos son las expresiones de sus principios.[22]

El tema del análisis, subsidiario del proceder reflexivo, es,en última instancia, la referencia y principio de la reflexión, que sólo puede quedar parcialmente fundado en la universalidad de su práctica formal en relación a los marcos contextuales donde alcanza coherencia o donde tiene una precisa significación.

INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS

Se había llegado a ver la interpretación como desarrollo de la comprensión alcanzada respecto a una representación, en la práctica natural del entendimiento. En consecuencia era evidente que la interpretación se ajusta siempre al estado o nivel de experiencia del intérprete. La interpretación propiamente dicha, así, no dependía tanto de la información y el conocimiento cuanto de la actitud y postura comprensiva del intérprete dispuesto a interpretar. Es decir, no dependía tanto de la riqueza del contexto interpretativo del intérprete como de su disposición y orientación.

Con el análisis pasa igual. El análisis científico experimental no tiene el mismo nivel que el análisis lógico-ontológico, en el que el tema de fondo de la analítica encuentra su más radical problemática. Pero tampoco tiene el mismo nivel el análisis situacional común, que se desarrolla en el entendimiento y da respuesta a las cuestiones vitales cotidianas, y que no puede dejar de conceptualizarse como análisis.

Así, mientras la interpretación es un modo del entendimiento disposicional y funcional, el análisis, en última instancia, no es más que un proceder del entendimiento, subsidiario del modo. No tiene sentido el análisis si no es en función de una intención interpretativa (o conciencia interpretativa). Ya Betti adjuntaba a los momentos de la interpretación ciertos procederes analíticos y Wisdom articulaba interpretación y análisis en un único complejo elaborativo.

[22]Ferrater Mora ("Analítico y sintético").

Interpretación y análisis se vinculan por intermedio del concepto de representación en el sentido específico de los distintos momentos interpretativos

Sólo se puede interpretar una representación, decía Betti, entendiendo por representación la configuración resultado de un proceso de descripción o definición, a través de un medio articulable. La representación se expresa siempre en una forma consecuentemente analítica. La interpretación, como explicitación del desarrollo de la comprensión de una representación, acaba adquiriendo el modo de la representación. Vista la interpretación como explicación aclaratorio del proceso que ha producido una forma representativa, la tal interpretación puede formularse como representación del contexto generativo donde se explica la representación de origen. Los momentos interpretativos son esquemas de situaciones con función interpretativa, de desciframiento, comprensión y explicación de la forma representativa y, por tanto, inseparables del análisis en su función intelectiva. A una visión sintética y explicativa no se llega sin análisis que operan representativamente, aclarando el contexto y el significado de la representación.

Tal como se ha visto con anterioridad, el análisis tiene tres sentidos intelectivos claros: Por un lado la descontextualización, o extrañamiento, o desgarramiento, del objeto analizado, que lleva a la comprensión de la representación, al modo hegeliano, en consecuencia a la irrealidad que la representación ofrece cuando es colocada en un contexto distinto al que le es propio. Por otro, la comprobación hipotética coherente de las explicaciones que desarrollan la comprensión en algún contexto, en el sentido cartesiano y analítico, que lleva, al mismo tiempo, a la precisión del contexto y a la explicación. Y, por fin, la depuración formativa de la representación, en el sentido de la analítica trascendental, que lleva a la aclaración de los principios formales de la explicación, referida al entendimiento.

El primer sentido coincide con el correspondiente a los momentos filológico y psicológico de la interpretación. El segundo sentido corresponde con los momentos crítico y tecnológico de la interpretación. El tercero corresponde con el momento crítico de segundo orden de la interpretación descrito por Betti.[23]

[23]El primer sentido analítico es antiformalista, lingüístico y psicológico, el segundo es gradual desde el antiformalismo psicológico hasta el formalismo lógico. El tercero es específicamente formal.

No tiene virtualidad, por tanto, hablar de análisis a secas, sin referencia a la intención o actitud interpretativa en la que el análisis cobra su sentido.

1.5. ARQUITECTURA, INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS.

El término arquitectura se refiere comúnmente a la habilidad para proyectar y construir edificios, entendiendo por tales las obras de fábrica destinadas al alojamiento habitable.

LA ARQUITECTÓNICA

Aristóteles llama arquitectónica al saber organizador tanto del saber práctico como del saber filosófico en el sentido de que, aún cuando se posea un íntimo conocimiento del asunto de que se trata, es necesaria la dirección de una facultad maestra, pues el hombre que conoce los detalles no puede tratar de ellos sin poseer previamente un plan (proyecto) de vida. En este sentido, la arquitectónica es saber de la finalidad y del bien[24]

Leibniz presenta la arquitectónica como sabiduría, según la cual todo puede explicarse mediante sus causas finales cuando se conocen suficientemente sus usos[25]

Para Lambert la arquitectónica equivale a un sistema lógico-ontológico constituido por todos los conceptos pensables susceptibles de enmarcar (alojar) la totalidad de las existencias.[26]

En Kant la arquitectónica es el arte de construir sistemas, proporcionado por el más alto objetivo de la razón. La arquitectónica permite a Kant examinar el problema del hombre como legislador de la realidad y subrayar que solamente la concepción cósmica de la filosofía es verdaderamente completa.[27]

En el mismo sentido han presentado la arquitectónica otros pensadores. Bornstein alude a la arquitectónica como lógica topológica undante de la ciencia de las estructuras universales del mundo (metafísica). Al encontrar una representación en el espacio, la lógica pone en evidencia el aspecto cualitativo de este y se convierte, bajo la forma de una lógica geométrica, en prototipo de la arquitectónica de todas las cualidades que manifiestan así su naturaleza puramente racional. La lógica arquitectónica constituye, en este sentido, el prolegómeno de la investigación de las estructuras lógicas desde el punto de vista de la metafísica y las categorías. [28]

En todos estos enfoques la arquitectónica viene a ser el saber que descifra y conforma las "situaciones" que hacen posible la organización de sistemas estructurales y que están en la base de toda actividad.

ARQUITECTÓNICA Y ARQUITECTURA

La arquitectónica, planteada filosóficamente, aclara la concepción común de la arquitectura. Especificada la arquitectura como profesión dirigida al proyecto y construcción de edificios, su significación se acaba restringiendo a la práctica profesional del diseño y construcción edificatoria, en cuanto a su circunstancialidad, y a los objetos edificados, en cuanto a su uso.

Sin embargo esta restricción es puramente connotativa y no afecta genéricamente al concepto de arquitectura en su perspectiva arquitectónica.
En efecto, la arquitectónica es planteada como saber organizador y explicativo de la habilidad práctica productiva y de la fundamentación de la sistematización trascendental, en nada contradictorio con la especificación de un campo concreto en el que se produzca y sistematice. Pero es más, no sólo no hay contradicción entre arquitectónica y arquitectura edificatoria sino que, es precisamente la arquitectónica la que permite plantear la arquitectura edificación en la perspectiva de sus fundamentos intelectivos y en el de su práctica edificatoria.

Como saber organizativo y explicativo, la arquitectónica sustenta el concepto de interpretación - vista como modo natural del proceder intelectivo - en su más alto grado. En sí misma, abarca el concepto de representación. Como soporte de la construcción de sistemas estructurales - sistemas presentativos y representativos-, la arquitectónica fundamenta la propia analítica natural y trascendental en sus diversos campos contextuales.

Puede así identificarse sin violencia la arquitectónica como el saber y la habilidad interpretativas o, si se

---

[24] Aristóteles "Ética a Nicomaco".
[25] Leibniz "Monadología".
[26] Lambert. Ferrater Mora "Filosofía y arquitectura".
[27] Kant. "Crítica de la Razón Pura" Comentarios y artículos de Ferrater Mora sobre "Arquitectónica, Sistema y Fisiología".

[28] Ferrater Mora "Filosofía y arquitectura".

prefiere, como saber de la actividad y funcionalidad del entendimiento.

Se había dicho que la interpretación es la explicación desarrollada de la comprensión de una representación, cuyo producto final toma siempre el carácter o modo de la representación - forma representativa -. Pues bien, caracterizada la arquitectónica como protodinámica estructuradora - organizadora y explicativa -, puede llegar a concebirse la interpretación y la representación como procesos de la actividad formalizadora arquitectónica. Entendida la representación como la acción y el efecto de configurar activamente designaciones (descripciones), la interpretación sería la acción y el efecto de comprender explicar y aplicar - (contextuar vitalmente respecto a circunstancias o intenciones) las representaciones, produciendo como resultado una configuración explicativa - otra representación -. La analítica sería, en este marco, el modo comprobatorio de la designación y operativo de la explicación. Los tres modos genéricos de la actividad del entendimiento quedan así englobados en el concepto dinámico de la arquitectónica.

Arquitectónica, interpretación, análisis y representación, aparecen, pues, íntimamente relacionados como modos de la actividad del entendimiento. Entre arquitectónica y hermenéutica la diferencia está en la especificidad de la hermenéutica como teoría de la interpretación.

ARQUITECTURA EDIFICATORIA

Si ahora nos remitimos a la arquitectura, tal y como se presentó referida a la práctica edificatoria, parece ser, ante todo, algo que se hace, algo que se ha hecho siempre con el concurso del pensamiento y de ciertas habilidades prácticas. Parece consistir, sobre todo, en un *modo de proceder* productivo. Aún en los casos en que se tome la arquitectura por su producto es difícil prescindir del hecho de que los edificios han sido configurados a lo largo de un proceso de acciones intencionadas, intuiciones comprensivas y reflexiones explicativas coordinadas, situadas históricamente.

En esta primera aproximación, la arquitectura queda encuadrada dentro de los procesos configuradores humanos, que siempre son procesos activos de respuesta, asistidos y gobernados por el entendimiento, directamente englobados en la arquitectónica y los modos relacionados con la actividad del entendimiento.

A este nivel encontramos el contexto donde la arquitectura es proceso productivo y estímulo comprensivo. Conviene no olvidar este marco de referencia. Pero en estas alturas especulativas, la arquitectura no queda diferenciada. La arquitectura, en su acepción profesional común, viene vinculada a la práctica edificatoria y no puede concretarse más que con ayuda de las connotaciones que diferencian la edificación de otras actividades productivas.

La arquitectura edificatoria produce alojamientos de la actividad humana. Genéricamente todo proceder activo produce objetos, objetivaciones condensadas de la experiencia, la reflexión y la acción. Los objetos, luego, son siempre obstáculos y referencias con entidad propia, entre los cuales, y por los cuales, discurre el comportamiento y el pensamiento de quienes los encuentran en su medio ambiente. Genéricamente, toda la cultura es alojamiento y vivir la cultura supone habitar en los productos y entre los productos que la configuran. Pero los productos de la arquitectura - los edificios o arquitecturas en sentido amplio - se caracterizan por estar destinados a un alojamiento específico. Son muchos los estudiosos y críticos que caracterizan los productos arquitectónicos edificatorios como amplitudes vacías, como interiores determinados por la conformación de un borde o barrera física - abierta o cerrada - (que instaura la polaridad entre lo interior y lo exterior, según la posición relativa y la actitud alojada del que se proyecta en los objetos exteriores a él y se instala y se reconoce en el entorno así significado). Con esta caracterización de base, yendo un poco más lejos, podemos decir que los productos de la arquitectura edificatoria preservan y definen "amplitudes", de modo que quedan caracterizadas por su posibilidad de permitir instalaciones y comportamientos (habituaciones) y de impedir ciertos acontecimientos e intervenciones en el tiempo y en el lugar.[29]

El producto arquitectónico edificatorio se caracteriza como cáscara física que preserva amplitudes, disponiéndolas como normas donde poder instalarse y comportarse vitalmente. La arquitectura, que configura esas amplitudes preservadas, es la que crea y sustancializa el espacio vacío edificado.

La amplitud destinada a alojamiento se objetiva configurando las barreras que han de preservar la amplitud conformándola. Una barrera es un límite significado como tal, mental, activa o materialmente.

La arquitectura se hace disponiendo barreras, distribuyéndolas en el medio disponible, de manera que conformen *amplitudes preservadas,* según ciertas anticipaciones respecto a su destino.

---

[29]Esta idea ha sido grandemente desarrollada en la literatura arquitectónica, sobre todo en este último siglo. Aparece en tratados como el de Geideon, Zevi (Saber ver la arquitectura, Arquitectura in nuce)..... declaraciones de todo tipo, recopilaciones empíricas como las de Klein, Neufert. . ., análisis críticos, estudios metodológicos, etc, etc. En nuestro contexto ha sido presentado por Víctor d'Ors desde una perspectiva "metodológica" y por nosotros en Arquitectura, Teoría y Disconformidad.

Hacer arquitectura supone la capacidad para conformar barreras materiales - el saber y la experiencia de su construcción -. Esa capacidad supone, a su vez, por una parte, habilidad técnica y, por otra, conocimiento y manejo de los resultados constructivos como significantes de la amplitud preservada para ciertos destinos.

Se hace arquitectura disponiendo barreras según anticipaciones configurativas por el intermedio de procesos que: imaginan comportamientos ambientados y características estimulativas; hipotetizan correspondencias entre el modo de describir los comportamientos y las características y modo de configurar barreras. Estableciendo configuraciones que son respuestas posibles a las hipótesis y las imaginaciones, se conforman las barreras como definidoras de la "amplitud" edificada que es el producto arquitectónico.

Se hace arquitectura manejando la técnica de construir barreras - horizontales, verticales e inclinadas - como lenguaje su*i generis* definidor de amplitudes preservadas, que son la traducción de anticipaciones, intuiciones y proyecciones de hábitos sociales e impulsos personales. Se hace arquitectura interpretando constructivamente la sociedad a que va destinado el producto, en el seno de una cultura.[30]

ARQUITECTURA, INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS

El producto de un proceso arquitectónico-edificatorio es un objeto, una representación del proyecto materializada técnicamente, puesto en obra durante dicho proceso. Como objeto se enfrenta a todo sujeto, obstaculiza su espontaneidad y llama a su entendimiento. A partir de ahí es un objeto que sirve en la medida que permite acomodar en él ciertos usos, satisface en la medida que permite proyectar en él ciertas identidades (reconocimientos) y significa en la medida en que el entendimiento llega, interpretándolo, a emitir juicios axiolóqicos,

La arquitectura edificatoria sólo queda especificada en el contexto connotativo de la edificación, fundamentalmente definido por los campos de la construcción, el comportamiento humano social, la ubicación en el medio ambiente natural y artificial, y el propio modo histórico y cultural de significar interpretativamente los productos edificatorios.

[30]Este tema aparece en nuestra publicación ¿Qué es arquitectura? (T.A. números 201-203).

La arquitectura, como proceder puro, nace cuando se responde a la necesidad vital de arquitecturar algo. Los primeros pasos consisten siempre en un ir utilizando esquemas y soluciones culturalmente consagrados. Se asume una configuración y se proyectan en ella diversas posibles posiciones significativas - posiciones de alojamiento -. Así se buscan correspondencias, entre configuraciones totales y parciales, y anticipaciones, fantasías imaginativas y reflexiones. Al principio, el juicio de valor es asumido como enjuiciamiento exterior. Pronto, el principiante siente la imperiosa necesidad de aclarar el proceder y, con el tiempo, consciente o inconscientemente, acaba manejando situaciones que desencadenan procesos matizados en función de los éxitos y fracasos obtenidos con productos generados con anterioridad. El arquitecto, o el alumno, produce resultados que confirman o invalidan su proceder - como conjunto de supuestos, hipótesis de correspondencia entre operaciones y *"situaciones"* -. Los resultados son eso, resultados. Su competencia está en su proceder para llegar a los resultados. Su saber se funda en su proceder.

La arquitectura, como campo de conocimiento, nace cuando se responde a la necesidad de considerar las configuraciones arquitectónicas como productos contextuados. En el momento que se ven los productos arquitectónicos como resultados de procesos. Esta necesidad aparece con la experiencia de arquitecturar, o con la experiencia genérica de considerar los productos culturales como resultados de procesos. Antes de llegar a este estado de entendimiento, los productos culturales son objetos valorados que se pueden gozar o sufrir, y reconocer. En el entendimiento del producto como proceso, el sujeto se pone en el lugar del autor, viendo el producto como resultado de los procederes de los que tiene experiencia. Sus conocimientos de los ámbitos circunstanciales (contextuales) le ayudan a precisar su comprensión, en la medida de la profundidad de los mismos.

Las clasificaciones y explicaciones de los productos arquitectónicos (como de cualquiera otros productos) - se hacen en base a la experiencia y marco disciplinar desde el que se mira la arquitectura.
Sólo situándose frente a los productos arquitectónicos como productos que comunican sus peculiaridades genéticas se puede aprender a hacer arquitectura.

La arquitectura, como teorización, nace cuando se responde a la necesidad de resumir comprensivamente la experiencia de arquitecturar, después de haber considerado los productos arquitectónicos como resultados de procesos históricos circunstanciados en sus respectivos contextos. Las teorías son interpretaciones organizadas alrededor de la experiencia en la práctica y los usos de la arquitecturación.

Hacer, considerar y teorizar arquitectura se montan en la Interpretación como desarrollo del entendimiento de los productos edificatorios. En este sentido, pueden aplicarse al hacer, considerar y teorizar de la arquitectura, los conceptos, principios, observaciones, reflexiones y métodos de la Interpretación.

Tanto en el hacer como en el considerar y teorizar la arquitectura edificatoria los análisis de los productos arquitectónicos - análisis de las formas arquitectónicas - son momentos obligados en orden, tanto a la interpretación que es hacer arquitectura, como a la interpretación que es considerar comprensivamente los productos arquitectónicos.

La arquitectónica, como marco genérico de la arquitectura, y la edificación, como campo donde se produce la arquitectura edificatoria, plantean y definen los contextos connotativos donde tiene sentido el análisis de la forma arquitectónica bajo la orientación comprensiva y explicativa de la interpretación. Pero conviene recordar lo siguiente. La actividad interpretativa analítica es una actividad natural del entendimiento y, en consecuencia, se desarrolla en el seno y a través de los distintos estadios en que el entendimiento se conforma significativamente. Es decir, en niveles progresivos, que se corresponden con la experiencia configuradora (descriptiva) del intérprete.

Los campos connotativos definidores de la edificación, sin embargo, plantean la exigencia de su operatividad técnica en el plano específico de la competencia cultural. Reclaman un nivel adecuado de habilidad a partir del cual pueden llegar a concretarse específicamente. Por encima de ese umbral, el saber connotativo edificatorio se extiende en grados correspondientes a la experiencia edificatoria.

La arquitectónica, tal y como ha sido planteada, reclama por sí misma un nivel de significación lo suficientemente elevado como para que se sustente en él, tanto la competencia edificatoria como la conciencia configuradora y explicativa. Siendo así, sólo se puede hablar de interpretación arquitectónica cuando se intenta lograr la comprensión explicativa de las representaciones (los edificios) en el contexto genérico de la organización y la explicación arquitectónica, siempre orientadas a una finalidad trascendente en su propia organización inmanente. En definitiva, en el contexto de su propia fundamentación esencial.

1.6. Interpretación, Enseñanza y Arquitectura

La obra mediadora del docente, dice Betti, sirve para poner en comunicación el entendimiento pensante del discente, con ciertas formas representativas que son materia de aprendizaje y en las cuales se ha objetivado un entendimiento. Se trata de invitar al entendimiento del discente a colaborar con el entendimiento que habla a través de las formas (configuraciones y fórmulas), superando nociones escondidas e imprecisas, mediante una paciente y amorosa labor de asimilación que tiene carácter de interpretación. Interpretación destinada a la comunicación y que conserva su naturaleza comprensiva.

En la enseñanza se adquieren habilidades y se reviven situaciones culturales mediante la consideración de productos que son representaciones.
Las habilidades se logran generando productos, haciendo, o, dicho de otro modo, presentando y, a continuación, interpretando - criticando - los productos generados. Pero esto no se puede lograr sin considerar al tiempo productos ya realizados que actúan de referencia y ejemplo de la ejercitación activa.

Se avanza en la enseñanza a medida que se van comprendiendo y pudiendo explicar las producciones culturales y las propias producciones que, como ejercicios, son realizadas como presentaciones frente a estimulaciones interpretativas ejemplares. Así se adquieren esquemas y métodos para proceder. La buena formación depende de la eficacia de esos esquemas y modos productivos y del relativo despego logrado frente a ellos - capacidad crítica -, es decir, de su adecuada ponderación interpretativa, ya que la rigidez esquemática y metódica bloquea al formando, impidiéndole su propia evolución.

Educar es formar para el futuro, imprevisible en gran medida, y, a este respecto, una buena formación debe de permitir el más amplio espectro de crisis evolutiva.
Alcanzar una buena formación supone lograr la máxima capacidad comprensiva (interpretativa) junto con el máximo conocimiento de esquemas y métodos culturales. La enseñanza también cae en el ámbito de la interpretación y su ejercitación explicativa.

Al decir de Dilthey, la interpretación requiere una perspicacia especial que sólo se puede fomentar por intermedio de la imitación de los grandes intérpretes. La interpretación sólo se puede enseñar en parte, a partir de la maestría y grado originalmente comprensivo con el que se enfoque la materia objeto de formación.

Clima Cultural y Arquitectura

La enseñanza depende pues, entre otras cosas, del clima cultural interpretativo en que se ofrezca la materia objeto de formación. A cada clima corresponde un cierto nivel de configuración y dinámica interpretativa.

En el trabajo "Saber ver la arquitectura", Zevi utilizaba la noción de interpretación arquitectónica aunque no la precisaba con claridad. A partir de esa obra de Zevi, los estudios tanto "lingüísticos "como 'historicistas " - críticos o descriptivos - rondan el propio concepto de

interpretación sin llegar a precisarlo, mucho más preocupados, quizás, por la urgencia de la propia definición justificadora de la arquitectura que por una relajada y profunda actitud comprensiva ante el fenómeno y el proceder arquitectónicos.

Nociones como *lectura ambiental, carácter de la Ciudad, metalenguajes,* contexto productivo y político, etc. empleadas con profusión en la crítica y programática arquitectónicas son designaciones, quizás vagas, de categorizaciones que adquieren su más específica significación en el sentido de contextos que han de ser aclarados hermenéuticamente. Sin embargo, sin este nexo globalizador, relativo al entendimiento de las producciones humanas, quedan limitadas a puntos de vista torpes y reductivos, simplemente descriptivos de al*go,* que unas veces es enfocado como objeto y otras como fenómeno, sin que casi nunca llegue a saberse qué es lo que se intenta esclarecer.[31]

En este ambiente, defectuosamente crítico, la única alternativa rectamente pedagógica sólo puede orientarse hacia la recuperación de la práctica formativa edificatoria, y hacia el replanteo en profundidad de los principios presentativos, representativos e interpretativos de la arquitectura edificatoria.

ENSEÑANZA Y ARQUITECTURA

La enseñanza de la arquitectura, tal y como hoy está planteada, se fundamenta en la enseñanza del diseño gráfico. Comienza con el aprendizaje del grafismo como medio expresivo y reflexivo, y se desarrolla alrededor de la ejecución de productos gráficos. A este aprendizaje se añaden, progresivamente, conocimientos e informaciones acerca de saberes científicos, técnicos, especulativos, e históricos, referidos a algunos productos y procederes edificatorios. Los oficios de la construcción no se enseñan. En el mejor de los casos se sustituyen por sus fundamentos mecánicos (físicos). En estas condiciones, la exigencia pedagógica se hace arduamente especulativa, o ideográfica, en el intento de salvar la falta de fundamentación interpretativa mediante la impartición y el uso de rígidos esquemas resolutorios.

El alumno va asimilando y haciendo, en la medida que es capaz de esquematizar y desarrollar su acomodación - que pasa por la consideración de su modo de resolver -en el marco escolar donde tiene lugar la enseñanza. En otros casos, el alumno se forma en la medida que esquematiza y desarrolla su habilidad para evitar la implicación en el medio - que pasa por la consideración de su modo de evitar complicaciones resolutivas -.

La pregunta de fondo ¿qué es arquitectura? nunca está planteada en el contexto del entendimiento de su génesis y su posibilidad y por esta razón su respuesta no pasa nunca de ser una descripción parcial, una justificación tendenciosa del modo de subsistir de cada autor, ofreciendo a la sociedad argumentaciones que no se acaban de comprender, tomadas de los mercados ideológicos donde se consumen productos culturales.

Si interpretar es explicar la comprensión de un producto o serie de productos- de una presentación histórica generada mediante un proceso de pensamiento-acción - a partir del marco fenoménico donde *aparecen,* una teoría y una definición son interpretaciones siempre y cuando partan de una comprensión - *visión* en palabras de Heidegger - y respondan al desarrollo de esa comprensión en el seno de una comprensión de orden superior, controlando en todo momento la postura personal y los datos manejados.[32]

PEDAGOGÍA ARQUITECTÓNICA

Es curioso que en las teorías y críticas arquitectónicas al uso casi nunca se tienen en cuenta cabal y explícitamente, ni el proceder configurador arquitectónico, ni la dinámica del comprender, (pretexto y contexto del entendimiento humano), donde cobran sentido los datos (históricos, filológicos, políticos, etc.), las intenciones y los valores.

En general las críticas y las teorías de la arquitectura, y la arquitectura misma, se presentan como interpretaciones defectivas, como intentos de comprensión defectuosamente contextuados y vividos, como argumentaciones asistemáticas, como malas representaciones.

El alumno, en todo caso, va asimilando y haciendo en la medida que es capaz de esquematizar y desarrollar su comprensión, que pasa por la consideración de su propio modo de proceder, ubicado en el contexto escolar donde tiene lugar la enseñanza.

Si no se pueden mejorar las condiciones de su hacer, que cada vez queda más encerrado en la abstracción imaginativa, sí cabe enfatizar la dinámica de su

---

[31] Lambert. Ferrater Mora "Filosofía y arquitectura".

[32] Autognosis y datos históricos de Dithey.

proceder activo y comprensivo, hasta ajustarse, más adelante, a exigencias productivas y cognoscitivas más complejas y cambiantes.

El hecho de considerar la interpretación como fundamento de la pedagogía arquitectónica se presenta como una de las pocas alternativas relevantes frente a la penuria del clima en el que se desarrolla la enseñanza de la arquitectura.
Con una sólida orientación interpretativa de la enseñanza puede lograrse, además de un aprendizaje más auténtico, un rápido desmontaje y reajuste de las elaboraciones teóricas y los enfoques prácticos, en beneficio del clima cultural general.

Es Hegel quien advierte que es más fácil hacer fluida la existencia sensible, que hacer que los pensamientos fijos adquieran fluidez [33] y, en este sentido es más fácil y directo incidir en la dinamización de los pensamientos fijos, a través de los instrumentos intelectuales y prácticos adecuados, que esperar la dinamización de simplificaciones formularias no amparadas en nuevas prácticas. Justamente, dinamizar, dar fluidez a los pensamientos, parece que habría de ser la exigencia hermenéutica de la pedagogía,

Una enseñanza interpretativa supone una enseñanza de la interpretación y una interpretación simultánea de la enseñanza, en un mismo encuadre didáctico. Planteada la identidad de raíz entre el proceder arquitectónico y el proceder interpretativo, la enseñanza interpretativa de la arquitectura se cierra en la propia arquitecturación de la enseñanza. Esto, que en principio es inevitable, no aparece explícito hasta que la conciencia hermenéutica no alcanza un primer plano en el planteamiento pedagógico; hasta que la conciencia arquitectónica no se antepone a toda consideración didáctica. [34]

1.7. Interpretación y Análisis de la Forma Arquitectónica

Según lo visto, interpretar arquitectónicamente arquitectura supondrá explicar la comprensión de productos edificatorios como resultados de procesos arquitectónicos.

---

[33] Hegel "Fenomenología del espíritu".

[34] Nosotros propendemos hacia una pedagogía de la arquitectura puramente interpretativa en cuya función el propio curriculum académico habría de reajustarse de manera que se incluyan la práctica directa de la edificación desde los primeros niveles. Nuestro punto de vista se expone en "Curso de diseño y construcción ambiental - Experiencia de Valdemorillo" editado por la Fundación Universidad Empresa.

El diseño no es el producto arquitectónico final sino un modelo de dicho producto, esto es, un producto intermedio. Como tal, también puede ser interpretado, aunque haya diferencias respecto a la edificación en relación al modo en que se desencadena.

Al decir de Diltliey la interpretación depende del grado de autognosis y de la capacidad de consideración de los datos formales y circunstanciales con que aparece la obra. La interpretación depende de los conocimientos y experiencia práctica del intérprete respecto al producto, sus aspectos y circunstancias. Lo fundamental de la interpretación no son los datos o la cantidad de información poseída por el intérprete, sino el nivel de la comprensión alcanzada y desarrollada expresamente en la interpretación. Con la interpretación no se intenta adivinar ni acertar nada, ni mucho menos mezclar virtuosamente informaciones, datos y puntos de vista. Se trata, únicamente, de comprender el producto como resultados de un proceso conformador, al tiempo que se comprende el propio modo de proceder interpretativo.

Asimismo, para Dilthey la interpretación desarrolla la conciencia histórica que, en su lenguaje, es lo mismo que decir que desarrolla la habilidad activa y cognoscitiva, que es el entendimiento del intérprete en su propia circunstancialidad.

La interpretación comienza en la consideración de un producto como representación generada. El proyecto arquitectónico es una presentación subespecie representativa. Con la visión del producto como algo que ha sido desarrollado en el tiempo, mediante un proceso de anticipaciones, acciones compositivas, comprobaciones y rectificaciones - proceso de concepción. Esta visión fuerza al intérprete a verse situado en el lugar del autor de la obra y a conjeturar su comprensión por el intermedio de lo que para él es significativo - posible de ejecutar, difícil o imposible-. La visión comprensiva y abierta le permite aventurar hipótesis que dan razón de la obra en contextos específicos. Puesto a la tarea de desarrollar explicativamente la comprensión, se encuentra forzado a elaborar procesos argumentales que reclaman análisis conformativos, profundizaciones de sentido e, incluso, revisiones de su propio proceder y reflexionar. La explicación terminada es muestra de su necesidad de coherencia - contextos donde la obra es significada-, de su actitud valorativa y, sobre todo, de sus crisis y lagunas productivas. Cuando la interpretación representa la comprensión alcanzada - es coherente en el contexto de la comprensión- . todo lo averiguado y descubierto se funde en una síntesis activa e instrumental que lleva a su grado máximo la creatividad y autoconciencia personal del intérprete. La interpretación, como explicación, pasa a ser conocimiento; las dudas y vacilaciones, motivaciones de estudio y experimentación; y el estado sintético-creativo, situación espiritual gozosa, impulso transformador. La síntesis interpretativa; visión objetivada del mundo de las ideas y los valores.

La condición previa de todo comprender y, en consecuencia, del interpretar, para Heidegger, está en la apertura frente al producto objeto de consideración, en la buena disposición del sujeto frente a la tarea, en lo genuino de una actitud abierta que descubre.

En relación a Schleiermacher, la interpretación propiamente dicha se inicia con perspectiva filológica, viendo el producto objeto de interpretación como un todo articulado en su propia representatividad materializada. Se continua con perspectiva psicológica a la búsqueda de un impulso inspirador y desencadenante de la génesis del producto, vivida como propia. Prosigue con perspectiva técnica para entender, en función de los anteriores momentos, el modo y los elementos con los cuales se ha profundizado y configurado el objeto, la composición con la que el objeto considerado ha sido desarrollado. Se concluye con perspectiva psicológico-cultural, a la búsqueda del pensamiento accesorio en el que se explica la inminente influencia de la vida colectiva sobre el autor. La explicación interpretativa lleva al intérprete a la irrealidad tensa y desgarrada. Pero cuando se alcanza la coherencia explicativa conforme entre los distintos momentos interpretativos, el entendimiento conquista su verdad y descubre sus valores. La síntesis de la interpretación produce conceptos puros e instrumentos potencialmente activos de transformación creadora, sin más que utilizarlos como instancias de reproducción concreta.

Frente a los productos arquitectónicos, la interpretación se monta con el intermedio de sus propias peculiaridades connotativas. Habíamos visto que los edificios - también los diseños de edificios - eran amplitudes conformadas por barreras, destinadas a alojar el comportamiento vital de comunidades en entornos específicos.
En consecuencia, como ya se vio, puede subrayarse la constructividad técnica de barreras como constricción y medio edificatorio, y la comportamentalidad social y vital humana como contrapartida también edificatoria, esto es, como contexto significador de las barreras. Barreras y comportamentalidad constituyen una polaridad dinámica - construcción-función, borde-vacío (configurado por el borde y configurador del borde)-, definidora de la edificación y fundamentadora de la filología edificatoria.

Diseñar edificios supone un proceso de pensamientos-acción que, por aproximaciones sucesivas, acaba presentando gráficamente un modelo construible, mecánicamente estable (geométrico), que es el resultado de traducir, ajustar y comprobar tanteos, razones y observaciones de orden vital, cultural y técnico en configuraciones definidas por barreras.

Construir edificios diseñados supone un proceso, predominantemente lineal, de reproducción industrial del modelo diseñado (representación del diseño). Los desajustes entre diseño y productividad industrial ocasionan revisiones en el diseño que lo acomodan a las circunstancias que, o no fueron bien anticipadas, o no fueron bien significadas.

Interpretación Arquitectónica y Dinámica Analítica

En lo que sigue vamos a intentar describir las diversas situaciones relativas a la interpretación y al análisis arquitectónico. Para ello vamos a hacer uso de la diferenciación de momentos presentada por Betti y de la discusión de categorías analítico-interpretativas llevada a cabo en el apartado correspondiente. La clasificación así obtenida será empleada como esquema general en el que encuadrar la experiencia interpretativa acumulada durante años de observación y estudio en el campo profesional y docente.

El esquema enunciado puede resumirse así:

Función interpretativa	Momentos Interpretativos	Analítica Interpretativa (categorial)	Campos Analíticos (connotativos)
Apertura Comprensiva	Momento Comprensivo	Analítica Cosmogónica	
Extrañamiento	Momento Filológico	Analítica morfo-geométrica	Analítica: constructiva comportamental ubicatoria
Localización	Momento Crítico 1er orden	Analítica Circunstancial	Analítica: histórica sociológica político-económica
Identificación	Momento Psicológico	Analítica Simbólica	Analítica: evocativa proyectiva dinámica arquetípica
Explicación	Momento técnico	Analítica Praxiológica	Analítica: procesal causal finalística
Configuración	Momento Crítico 2º orden	Analítica Formal	Analítica configural profesional

Momento comprensivo

El intérprete de un diseño o de un edificio, siempre parte de su propia experiencia y de su actitud interpretativa, enmarcadas en la visión y postura frente a sí mismo, al mundo y al objeto a interpretar.
Sólo puede iniciarse la interpretación como actitud de desciframiento, convocando la visión actual del intérprete y sin cuidado respecto a su posible alteración.

Momento filológico

En el momento filológico se trata de distinguir y comprender aquello que se intenta interpretar como un todo articulado representativamente. El intérprete intentará leerlo directamente a través de la reproducción realizada por él mismo. Intentará reconocerlo como un sistema articulado de elementos configuradores. En el caso de los edificios y del diseño arquitectónico, como sistema de bordes o barreras - interferencias y discontinuidades - y amplitudes métricas entre los bordes y barreras. Según su experiencia, conocimientos, y habilidad constructiva y comportamental, significará de distinto modo la totalidad articulada.

Procederá directamente o por el intermedio del análisis. Directamente, sí reconoce el modo de configuración como habitual en él, aunque aisle partes dudosas o desconocidas. Recurrirá al análisis ante aquello que le produzca extrañeza. En el caso de un diseño, siempre encontrará un contexto racional donde ubicar el producto para descomponerlo y reconocerlo como sistema. La consideración geométrica de la configuración permite siempre un aceptable reconocimiento. En el caso de un edificio, suele ser más directa la consideración constructiva y comportamental.

En el diseño, la configuración geométrica estructura y esquematiza tanto la organización constructiva como la comportamental. En el edificio, son las constataciones situacionales y constructivas las que conducen a la esquematización geométrico subyacente. Cuando el producto resulta por sí mismo muy extraño o desconocido, la reproducción es la única vía que permite llegar a considerarlo representativamente. En este caso, la interpretación requiere, como paso intermedio, la interpretación de la reproducción.

Los análisis de este momento no necesitan rigor formal, sino sentido descompositivo y articulativo, aunque el campo analítico elegido sea rígidamente formal.

La experiencia acumulada en el proceder arquitectónico simplifica este momento filológico al simple reconocimiento de los distintos aspectos característicos desde los que el producto puede ser visto como sistema articulado.

A la aclaración de este momento filológico responden todos los intentos de aproximación de la edificación a la lingüística y la semiología y, por supuesto, todos los intentos de fundamentación fenomenológica y perceptiva de la arquitectura.

La consideración ambiental, paisajista y ciudadana de los edificios supone, en este momento interpretativo, el reconocimiento sistemático del edificio y su entorno como un todo articulado.

Parece importante recordar aquí que la arquitectura y las otras artes son lenguajes ideo-configurales - ideo-constructivos e ideográficos - en los que, a partir de una espontaneidad conformadora de base - con muy pocos elementos -. se desarrolla el discurso circularmente, por sucesivas aproximaciones y modificaciones, definiendo cada vez, en su propio contexto, su original sintaxis, su propia configuración lingüística. Estos lenguajes, aunque aparezcan rígidamente articulados en el producto final, ni se piensan ni se generan en el mismo sentido de los lenguajes formales (lógicos) o los naturales (tónicos y escritos). Esta característica fuerza a que hayan de ser definidos al tiempo que se interpretan. 0 dicho de otro modo, a que su interpretación suponga su propia definición[35]

Construcción, comportamentalidad y ubicación ambiental son connotaciones (atenciones significativas) puramente edificatorias. Su analítica se basa en los correspondientes campos disciplinares que, por su naturaleza cognoscitiva, se acaban vinculando a la materialización geométrica.[36]

La geometría, constituida en saber fundante de la configuración reproductiva del entendimiento, pertenece a la más rancia tradición del pensamiento occidental, vinculada como está con el tema de la imaginación, con la ideación, con la actividad práctica y con la percepción. Su carácter estructurador básico - logos esquemático figural - coloca a la geometría, al lado de la prosodia, en el origen de toda actividad

---

[35] Ferrater Mora "Filosofía y arquitectura"

[36] El carácter analítico básico de la geometría (entendida en el sentido de sistemática espacial de la organización práctica como soporte de la configuración, íntimamente ligado al pensamiento, ha sido repetidamente planteado por gran cantidad de autores a lo largo de la historia de los saberes prácticos y técnicos (de ciencia aplicada). Desde una perspectiva estrictamente artística se han indicado sus peculiaridades y métodos en "Notas sobre geometría" (Apuntes redactados por la cátedra de Análisis de Formas). Desde su perspectiva formal también ha sido tratado el tema en "Relaciones entre la lógica y el grafismo" (apuntes de la cátedra de Análisis de Formas). Desde el punto de vista de la conformación arquetípica se ha publicado el trabajo "Arquetipos geométricos" (T.A. nos 210-212).

comprensiva, conformadora, y, por ende, significativa, capaz de soportar cualquier tipo de connotación precisatoria. Este su carácter llega al extremo en todos los saberes subsidiarios de la configuración, a partir de la geometría matemática y su argumentación lógica. En especial, la mecánica, la comportamentalidad y la reflexión ubicatoria y perceptiva son campos subsidiarios del saber geométrico.

Hay que hacer notar, como en todas las parcelas del entendimiento, que el saber geométrico tiene grados, en cuya medida la significación geométrico es más o menos consciente y analizable, más o menos estricta y más o menos fundante de los saberes que a ella se acaban remitiendo.

La construcción es una técnica mecánica fundamentada en la conformación material de barreras - horizontales, verticales e inclinadas -. Sus principios se desarrollan a partir de la adición de elementos naturales o transformados progresivamente configurados -, en elementos de orden superior y totalidades estables - suelos, muros, forjados, recintos . . . -. Los elementos concatenados organizan sistemas según su propia naturaleza, en función de su capacidad resistente, su modo de configuración, su modo de conexión, su modo de montaje y su modo de comportamiento frente a los fenómenos naturales y artificiales, de suerte que, en cada caso, según la disponibilidad material y los medios de producción, cada sistema determina posibilidades límites y óptimas en relación a los vacíos que proporciona (vanos), a sus características ambientadoras y a las configuraciones estables que puede alcanzar.

Las consideraciones analíticas, desde el punto de vista constructivo (subsidiario del saber geométrico)-, proporcionan admirablemente el orden jerárquico de los elementos y las operaciones constructivas. De ese orden se inducen con facilidad, la tecnología empleada y la dominancia jerárquica de las formas constructivas y se deducen los diferentes subsistemas y dependencias configurativas.

Las instalaciones son canalizaciones construidas de energía y material que determinan posibilidades de servicio, y se incluyen como subsistema en la construcción.

La comportamentalidad viene a ser el uso habitual y la capacidad de uso de las amplitudes ambientales definidas por la construcción y matizadas por las instalaciones. Aún sin un campo global bien definido de estudio, el comportamiento es el fundamento en el que se asientan los saberes acerca del hombre: antropología, fisiología,... ética, ritualidad, ... sociología, política, etc. ... Las sociedades son agrupaciones humanas con hábitos rituales y comportamentales característicos, vinculados a situaciones vitales y ambientales y a sus propios sistemas de producción económica. El conjunto de situaciones comportamentales, habituales y estructurales varía con la historia y el cambio de los sistemas productivos pero, en cada período, configura la dinámica que ha de ser alojada, al menos en parte, por la edificación. Cada situación comportamental destacada - reconocible y previsible -, siempre está rodeada de tradición y comporta, en las culturas, amplitudes y ambientes, si no determinados, sí inscritos en un marco variable de condiciones (de parámetros), con umbrales mínimos y óptimos. Las amplitudes máximas y mínimas solo son determinables por criterios morales.

Las amplitudes edificatorias (también subsidiarias del saber geométrico) reciben, como usos, ciertas situaciones comportamentales que son atendidas en el proyecto por su anticipación (funcionalidad). Pero no pueden ser determinadas desde los usos anticipados, ni tampoco pueden determinar los usos, porque el comportamiento sólo se relaciona con la amplitud configurada a través de la posibilidad que ésta tiene de alojar situaciones y recibir proyecciones en forma de gustos y aspiraciones. En el proyecto se anticipan óptimos situacionales; se manejan, esquematizados, durante el proceso de definición; y, al final, se comprueba simulatoriamente si el resultado lesiona o no algunas situaciones límites.

Puesto que las amplitudes edificatorias no cambian en el tiempo, el mismo recinto puede utilizarse para distintos usos en distintas ocasiones y, así, se hace evidente que la instauración convencional de nombres precisos a los recintos responde a la simbolización jerárquica de ciertas situaciones comportamentales que, en las distintas épocas, marcan especies de nudos (amplitudes) inamovibles relacionados, en torno a los cuales se anticipa y se plantea la total funcionalidad de albergue de un edificio.

Las consideraciones analíticas desde el punto de vista comportamental sólo pueden hacerse aventurando hipótesis de comportamentamiento - encuadradas en los hábitos éticos y estéticos correspondientes - y probando dinámicamente, después, su posibilidad. Sin embargo, y como indicación de correspondencia entre construcción y comportamiento, hay una observación que suele permitir una interesante aproximación al análisis comportamental. Se trata de que las amplitudes ambientales, limitadas constructivamente - los locales y recintos -, se concatenan entre sí por los accesos que las conectan, de tal modo que acaban formando una red en la que se distinguen con facilidad categorías de recintos - red geométrico topológica -: *terminales,* con un único acceso; *de paso de primer orden,* con dos o más accesos y en proximidad al exterior; y *de paso de segundo orden,* con dos o más accesos interiores. Desde la perspectiva de los hábitos culturales, cada recinto recibe una considerable carga simbólica y funcional. En nuestra cultura, los recintos terminales generalmente se destinan a situaciones privadas y los recintos de paso de primer orden, inutilizables en privacidad sin grandes perturbaciones, generalmente se destinan a situaciones sociales y representativas. Esta

clasificación topológica permite acotar las posibilidades simulatorias comportamentales y, desde luego, permite caracterizar la importancia o centralidad simbólica de cada recinto de un edificio o diseño.[37]

La ubicación medio-ambiental viene a ser el orden de conexión o relación del edificio y cada uno de sus recintos con el entorno natural, siempre parcialmente artificializado.
La edificación alberga y protege. Crea amplitudes defendidas del medio. La construcción limita y filtra técnicamente los fenómenos energéticos ambientales, permitiendo su aprovechamiento. Pero la edificación también altera el medio, introduciéndose en él como obstáculo artificial con carácter, y como elemento en el que se producen ciertas emisiones.

El hombre vive primariamente instalado en el medio natural, del que depende. La edificación, en esta perspectiva, es el artificio de segunda instalación que permite al hombre, por su intermedio, un más libre asentamiento en parajes naturales hostiles. Pero la edificación sólo es un regulador que debe de permitir protección frente a algunos acontecimientos y debe de aprovecharse al máximo de otros. Los fenómenos físicos, causados por la incidencia de las energías naturales en medios artificiales, dan nacimiento a una serie de conocimientos, que han determinado históricamente modos de asentamiento y construcción vinculados a los usos edificatorios habituales. Los medios técnicos actuales de ambientación liberan de ciertas constricciones. Ahora bien, por encima de las consideraciones técnicas, la ubicación de la edificación en la naturaleza y su vinculación a ella no ha dejado nunca de ser un gran rito, sacro o profano, fundamentado en la mágica correspondencia entre el *edificio universal*, albergue de astros, vientos, plantas, animales y hombres, específicamente concreto (definido) en el lugar natural, y el *edificio artificial*, albergue fisiológico y reflexivo, parcial, en el que el hombre se instala en el lugar natural.

En esta correspondencia mítica, hoy paganizada pero nunca totalmente desacralizada, se inscriben, a nivel de observaciones más o menos científicas y de normas históricamente consagradas, referencias a la orientación, al contacto visual con la naturaleza, y la adecuación formal con el entorno. Del marco originario han sido extraídas primitivas indicaciones que, a medida que ha progresado la ciencia, han pasado a ser tecnologías de acondicionamiento y de prevención de la contaminación -incluidas en las instalaciones constructivas -.

La analítica ubicatoria se funda en el repaso de indicaciones vivas en la tradición y en la pura intuición sensible, lírica y simbólica, asentada en la rítmica sonora, vibratil y armónica, de los genios de los lugares.[38]

Estas tres orientaciones connotativao-edificatorias (construcción, comportamentalidad y ubicación), pueden permitir grandes comprensiones en los distintos momentos interpretativos.

Momento crítico de primer orden

El momento crítico de primer orden, precede a la explícita interpretación - explicación interpretativa -. Trata de distinguir, tras el reconocimiento del producto como sistema articulado, lo cierto de lo incierto y añadido, el antecedente y el consecuente cronológico, la autenticidad histórica de los datos confirmados y aventurados.

Según Betti, el proceso interpretativo sólo es genuino cuando va acompañado, paso a paso, por un control crítico estricto, en el sentido de filiar y acotar los reconocimientos e hipótesis, desvinculándolos del estado de ánimo alcanzado en la identificación que el intérprete realiza frente a la representación a interpretar.

Aún en los casos de máximo desconocimiento histórico cultural, estos momentos, que se corresponden con las desatenciones y con el examen desapasionado de la tarea interpretativa en curso, llevan a plantear dudas y cuestiones puramente históricas (del arte, de la sociedad, de la cultura, del conocimiento, etc.) y conducen al avivamiento de una curiosidad fundamentada y cautelosa. Los momentos críticos de primer orden llevan a la búsqueda de nueva información y a la reconsideración de la información poseída y manejada hasta entonces. En este trance, la propia experiencia, que es la referencia comprensiva, se resiente y, consciente o inconscientemente, se configuran planes motivados, orientados hacia la ganancia de conocimientos y habilidad. Los momentos críticos son de confrontación e intercambio, puramente dialogales, favorecedores de la comunicación.

---

[37] Este tema aparece en nuestra publicación ¿Qué es arquitectura? (T.A nos. 201-202)

[38] La ubicación cae dentro de los estudios sobre el ambiente y el "genius loci". A este respecto nuestra contribución queda recogida en "Experiencia de Valdemorillo" y el trabajo en realización "El genio de los lugares".

La analítica correspondiente a este momento, recurrente en la interpretación, es analítica de las circunstancias englobantes en las que ha tenido lugar la producción objeto de interpretación. Es la analítica que en los últimos tiempos, tras ser hipostasiada por algunas corrientes de pensamiento, ha conseguido hacer desaparecer los productos en el seno de su propia etiquetación ideológica. El prejuicio mantenido o la excesiva adscripción a una determinada metodología descriptiva en el campo histórico impide que el momento crítico alcance su dinamicidad interpretativa, de modo que se acaban produciendo elaboraciones que no pasan de ser descripciones parciales orientadas a reforzar ideas preconcebidas.[39]

La analítica circunstancial - histórica, sociológica y política económica, es, al decir al Diithey, analítica vital, analítica existencial que busca en lo pretérito la memoria comprensiva del presente. Por esta su peculiaridad metódica, puede llegar a convertirse en justificación personal, pero sólo en la medida en que el intérprete se involucra en aprioris dogmáticos.
El gran peligro de esta analítica está en su radicación mítica ontológica y metafísica en cuanto no se controla la posición personal de la que no se puede prescindir.[40]

Momento psicológico

El momento psicológico se produce cuando, tras haber descifrado el producto como sistema articulado y situado históricamente, el intérprete acomete la tarea de reconstruirlo en su interior, aspirando a conocer cómo el producto ha nacido y se ha formado a lo largo de un proceso.

Frente a las observaciones recogidas, ya reconocido el producto desde distintas perspectivas contextuales, el intérprete trata de buscar, en él mismo, los desencadenantes procesativos conducentes a la realización del producto. Busca los símbolos que dan sentido a la obra, la significación del producto en su propio contexto experiencial.

Frente a productos gráficos puros o arquitectónicos, buscará la identificación con el clima de la totalidad y las partes destacadas de la obra, fijándose, sobre todo, en los aspectos que, en el examen filológico, le han resultado más problemáticos y, en el crítico, más sorprendentes. Ante las dificultades, recurrirá a tratar de ver la realización objeto de interpretación como algo familiar y, a la vez, extraño. En ocasiones da resultado el recurso a la elimininación de partes o a cambiar el orden de la configuración, lo que provoca el reforzamiento de la visión del producto como totalidad psicológicamente significativa.

Ante los edificios (completados por su diseño) se puede recurrir a la eliminación imaginativa de partes o a la alteración imaginativa del orden de las mismas, directamente o por intermedio de la representación gráfica del producto.

La analítica correspondiente a este momento (informal) es la analítica evocativa o psicológica (simbólica).
La dicha analítica, se fundamenta en la visión de los significantes - sean cuales sean, como realidades concretas que se pueden evocar como memoria viva. No existe una denominación adecuada para esta analítica, en la que se funda gran parte de la exploración psicológica profunda. Suele llamarse simbólica, dando al término símbolo un sentido específico, bastante alejado de las convenciones lógicas tradicionales.

Los signos del lenguaje ideográfico egipcio se denominaban Medu-Netedu, que viene a indicar algo así como signos que expresan principios, o que son resultado de la aplicación del principio mismo que los genera. Dando a la palabra símbolo este sentido, el análisis simbólico se convierte en la búsqueda de esos principios, con tal de ver en los significantes, no una representación de algo, sino la cosa misma o el arquetipo materializado que allí se expresa.

Cada imagen evoca una memoria que sólo puede ser recordada cuando uno ha vivido. Cada uno pone en las imágenes algo de uno mismo. Entonces la imagen no representa una memoria; es la memoria la que ha sido trasplantada a la imagen. Cada imagen, vista como símbolo en el sentido anterior, evoca una compleja serie de pensamientos que son proyectados en ella. Es esa proyección la que se confronta en el análisis simbólico.

En la historia reciente se han desarrollado técnicas para acometer ese análisis. La asociación libre, la escritura automática, los relatos fantásticos, el brainstorming y la expresión libre son unas cuantas de estas técnicas, pero quizás ninguna como la evocación poética para llegar a la presencia de las imágenes como

[39] Los peligros del historicismo romántico han sido puestos en relieve por Gadamer en "Verdad y método".
[40] El tema fue planteado en la ponencia sobre 3er ciclo de la enseñanza arquitectónica (Torrenova, Seguí). También se denunció en: Crítica de concurso del C.O.A. de Andalucía (J. Seguí) y en "Notas para la revisión de la enseñanza de la arquitectura" (Cátedra de A. de Formas. T. A. nos. 209-213).

materialización de las cosas mismas o, mejor, de los arquetipos o principios de las cosas.[41]

La visión simbólica (en el sentido anterior) de un producto cultural no es automática, supone una actitud determinantemente abierta del intérprete, que sólo se puede alcanzar en la voluntad de forzar la visión del producto en este particular modo.

Según la experiencia del intérprete, ante un producto arquitectónico hay infinidad de instancias para llegar, proyectándose en el producto, a la visión simbólica de la totalidad y de las partes (partes de la totalidad). De hecho, es ese mecanismo proyectivo el que fuerza y hace de la edificación, símbolo, imagen de la memoria de situaciones alojadas, y representación social de su moradores.

El momento psicológico de la interpretación, conduce a la comprensión del producto y al encuentro emotivo del intérprete consigo mismo, a través del producto convertido en contexto de la operación. Muestra una faceta asombrosa del propio psiquismo que, en muchas ocasiones, produce gran ansiedad y rechazo. Las averiguaciones y constataciones del momento psicológico, por su carácter íntimo, son difíciles de comunicar.

Momento técnico

En el momento técnico, el producto a interpretar es visto como resultado coherente, no de principios genéticos o de articulaciones sistemáticas, sino de un proceso específico de producción. El objeto comienza a entenderse en sí, en su aspecto objetivo y técnico, independientemente de las condiciones temporales de su generación, en su orden intrínseco de significado, ejecución y valor, que es indiferente a su cronología.

Respecto de esta visión interpretativa, algunos autores, como Pareyson, hablan de una lógica de la formación que se descubre cuando se explica (se representa) la comprensión alcanzada de un producto, como solución de un problema enunciado en el propio producto.[42]

Bajo la perspectiva técnica, en este sentido hermenéutico, se descubre la ley de la forma (el estilo), entendida como energía o instancia formativa que imprime su impronta, configurando una forma sensible a través de una Iógica y orden coherente, que sólo se descubre cuando la obra ha sido terminada. Es precisamente la terminación de una obra la que rubrica el carácter de solución coherente y con sentido del proceso, vacilante y de aproximaciones sucesivas, de su generación. Es, asimismo, la consecución de una explicación coherente con la comprensión y la observación de una obra, la rúbrica del carácter cognoscitivo de una interpretación.

Frente a la gran complejidad de una realización arquitectónica, el momento de reconstrucción técnica tiene necesariamente que prescindir o transformar muchas de las observaciones recogidas en otros momentos, salvo que la experiencia profesional y comprensiva del intérprete le permita ajustar este momento a intenciones explicativas muy concretas.
Aunque este momento tenga su analítica propia, praxiología o lógica técnica a secas, la misma organización coherente de la génesis formal, en el contexto del producto, fuerza, en ocasiones, a nuevos análisis y búsqueda de información, de acuerdo a las propias hipótesis significativas que se manejan. Las necesidades de análisis, en este momento, son más precisas y específicas que las que surgen en otros momentos interpretativos.

La analítica praxiológica se fundamenta en el examen de las operaciones y el orden eficaz para llevar a cabo propósitos productivos. En un primer nivel, es una analítica del mero proceder en orden respecto al resultado alcanzado. En un nivel superior, es la analítica de la praxis, del pensamiento-acción frente a la tarea de lograr un fin. Desde un punto de vista estrictamente formal ésta analítica se identifica con la lógica.

El saber praxiológico está recogido tradicionalmente, en las distintas culturas, en las máximas y proverbios en lo que tienen de condensaciones sintéticas operativas, psicológicas y morales. En lo que tiene de pura tecnicidad operativa, está repartido, tanto en los sistemas productivos al uso, como en las indicaciones normativas de las distintas pedagogías de las ciencias, los oficios y las artes.

Como campo disciplinar, en el sentido más general, la praxiología es de reciente fundación, aunque su sentido atraviesa toda la historia del pensamiento. Las modernas disciplinas denominadas inteligencia artificial, cibernética y teoría de sistemas, también son praxiológicas.

---

[41] Esta peculiaridad de los lenguajes gráficos ha sido desarrollada por nosotros en el trabajo "Notas sobre connotación: Relaciones entre la lógica formal y el grafismo". El tema es tratado en muchos estudios, desde la "Filosofía de las formas simbólicas" de Cassirer, hasta los actuales estudios lingüísticos del arte, pasando por la "Obra abierta" de Eco.

[42] Algo así como el descubrimiento de la dinámica propia que genera declaraciones lingüísticas por interacción entre la estructura profunda y el lenguaje disponible. Pareyson. op. cit.

El análisis praxiológico, en su más bajo nivel, puede acometerse a través del simple registro o inspección de las operaciones realizadas o manifiestas en un producto. Este registro proporciona el orden o estructura superficial respecto a la apariencia (o aparición) de una obra y pone de manifiesto tanto la habilidad ejecutoria como los saltos y las insistencias en la atención productiva. Proporciona una excelente información para el autoconocimiento.

El análisis praxiológico, en su más alto nivel, sólo puede acometerse a partir de una hipótesis o modelo de la praxis humana, activa y cognoscitiva, mejor o peor conceptualizada. Cualquier modelo vale para contextuar el producto y acometer su análisis, pero son más útiles los modelos contrastados con la propia experiencia práctica. En general, el análisis praxiológico, en relación a un modelo activo-cognoscitivo, motiva hacia el estudio del conocimiento y a la observación de los procederes en que se logra conocer.[43]

En relación a la interpretación arquitectónica, y precisamente en este momento, hay que hacer una importante observación. La edificación comporta una conformación geométrica relativa a la naturaleza de la construcción, de la comportamenetalidad y la ubicación. Pues bien, resulta que la geometría, tal y como fue argumentada por Euclides y ha sido transmitida en nuestra cultura, configura un campo disciplinar, autónomo (lógico y figural), de suerte que sus demostraciones y desarrollos son, a la vez, constructivos y comprobativos - praxiológicos y figurativos -. En estas circunstancias el esquematismo figural de la arquitectura diseñada, visto como geometría, contiene en sí mismo su propia técnica constructiva interna o praxiologica, lo que puede provocar la identificación de la configuración con el orden genético de la obra. Aunque esta simplificación es imprecisa, suele ser - y ha sido en algunos períodos culturales - un efectivo desencadenante-comprensivo e interpretativo frente a la arquitectura. [44]

El momento técnico se completa cuando el intérprete, frente al conjunto de sus comprensiones globales y parciales, filológicas (directas y analíticas), críticas (históricas) y psicológicas (directas y analíticas), reconstruye la forma en sí, de una o diversas maneras en las que sus comprensiones se ordenan coherentemente en una explicación.

Una cosa es la visión de la reconstrucción coherente y otra distinta su explicitación, su argumentación. Aquí el problema es la representación de la interpretación alcanzada. En el campo del grafismo y la arquitectura, al llegar a este punto se han acumulado una gran cantidad de grafismos parciales y notas. En principio la interpretación no es más que el ordenamiento de este material por el intermedio de la coherencia formal que da razón de la obra comprendida en sí. Argumentar la interpretación supone hilar esa ordenación y ofrecerla como explicación (gráfica pura, o gráfica y verbal o esquemática), de la vinculación del material gráfico y verbal.

Momento crítico de segundo orden

El momento crítico de segundo orden tiene lugar cuando se ha logrado ordenar, como explicación, el material interpretativo. Esto es, cuando se posee la representación del propio proceder interpretativo. Tiene carácter comprobatorio respecto al entendimiento correlativo al momento técnico y, por tanto, carácter lógico y valorativo, trascendental. Es en este momento cuando la coherencia formal (puramente formal), en su propia argumentalidad, lleva al planteamiento enjuiciativo tanto de la comprensión desarrollada como de la representación que la explica.

En el terreno conjetural de la arquitectura (y del arte) el momento crítico de segundo orden es momento cosmológico y estético. Este momento es generador de teorías y visiones genéricas personales. En el terreno lógico-formal lleva a la posibilidad del juicio.

La analítica correspondiente a este momento es estrictamente formal. Analítica trascendental en el sentido planteado por Kant y analítica lógico-metodológica en el sentido de la filosofía analítica.

No es fácil que se llegue conscientemente a este campo del entendimiento reflexivo en la interpretación práctica del arte y la arquitectura.

Consideraciones finales

Los momentos interpretativos anteriores responden a la necesidad de acotar hermenéuticamente la interpretación pero, en realidad, no suponen ni exclusividad ni necesidad estricta de orden.

Lo mismo pasa con la analítica asociada, que debe de entenderse como analítica discrecional, con el grado y rigor de los fines perseguidos en el contexto de experiencia y exigencia personal interpretativa.

---

[43] La analítica constructiva en su orientación lógico sistemática aparece muy bien delineada en los siguientes trabajos: Emmerich "Morphologhy":, Rowlan: "Developement in structural form", 'D'Arcy Thompson: "On growth and form", Mach: "The geomety of environment" Fuller : "Synergetics".

[44] La analítica comportamental ha sido planteada en múltiples ocasiones a partir del behaviorismo y la psicología social hodológica y proxémica (Lewin, Hall). Nosotros hemos contribuido en este campo con los siguientes trabajos: Cuaderno 1 del C.C.U.M. (análisis de actividades). "L'ordinateur et la créativité" C.C.U.M. "Lenguajes comportamentales" -"Gramática generativa del comportamiento".

Los momentos interpretativos no se producen en puridad y se van presentando al hilo de la propia necesidad e interés comprensivo.

Lo fundamental de la interpretación es la comprensión de la obra como resultado de un proceso y, en ocasiones, esa comprensión se produce inadvertidamente por diversas causas. En estos casos la analítica se impone como mera necesidad técnica y argumental para poder desarrollar la explicación correspondiente.

Los llamados cánones hermenéuticos de Betti cobran vigencia e importancia en el desarrollo explicativo de la interpretación. En este sentido se hacen presentes como sintomática comprobativa respecto a la coherencia interpretativa.

La Síntesis Interpretativa

Con la interpretación terminada no se agota la energía intelectiva convocada alrededor de la interpretación. Ocurre, que la interpretación expresa no agota ni la comprensión alcanzada ni las observaciones analíticas recogidas. Siempre queda un resto implícito o no suficientemente subrayado. Si en este momento se intentase la síntesis de la experiencia y la información ganada en la Interpretación, se entraría en un momento expresivo puro, sólo resoluble recurriendo a la intuición o a la conceptualización. En estos momentos, la experiencia tenida es vivida como presencia concluyente y esencial de un cierto proceder. La síntesis gráfica o arquitectónica de esta presencia, si se logra, pone al Intérprete en contacto con la conceptualidad pura. La síntesis realizada es contexto de sí misma, es pura significación, puro símbolo transformador que el pensamiento recorre en todos sus sentidos, predisponiendo a todo tipo de acciones conformes con la significación vivida. Esa síntesis produce un cierto éxtasis e, inmediatamente, se independiza del autor.

Este momento se alcanza en el diseño cuando, después de un período de intensa tarea interpretadora y crítica, el propio grafismo alcanza un estado formal en el que cualquier modificación que se haga o piense, además de ser inmediatamente comprendida en su alcance, produce el placer del control del proceso. Este momento sintético, creativo puro, con la desatención, pasa a convertirse en momento depresivo, escéptico, respecto al valor del producto logrado.

2. PLANEAMIENTO DEL TEMA DE LA CALIDAD DE UNA INTERPRETACIÓN

RENDIMIENTO HERMENEÚTICO

Desde el punto de vista de la espontaneidad vital todo comportamiento es, de alguna manera, una interpretación, una respuesta interpretativa a algo. Incluso en el caso de la etiquetación - encaje de algo en el seno de un juicio previo y sin crítica - se está interpretando la irrelevancia de aquello que no merece pasar de ser reconocido en un ámbito previo; porque no hay tiempo que perder o porque no se puede distraer la atención de otro algo obsesivo.

Con este encuadre de la cuestión hermenéutica estamos perdidos. Hablar de interpretación debe de suponer algo más que subrayar su modalidad genérica - frente al entendimiento-. Hablar de interpretación debe de suponer la caracterización de lo específico y diferencial del modo interpretativo. Esto es, desvelar sus peculiaridades extremales, aquellas predominancias que permiten distinguir la interpretación de otros modos intelectivos.

Esta cuestión es de primera importancia y se pone de manifiesto en cuanto se intenta ejemplificar la interpretación en las situaciones normales en que se produce el comportamiento social. La distinción nítida de la interpretación plantea el tema de su esencia y de su grado, de su estatuto práctico e intelectual. Aunque todo comportamiento sea interpretación, los distintos comportamientos tienen o exhiben distintas eficacias interpretativas en relación a distintos objetivos vitales.

En la primera parte - Introducción a la interpretación - se ofrecía el campo donde el concepto de interpretación era reconocible, pero no se alcanzaba más que a esbozar el tema de la pertinencia interpretativa en relación a la arquitectura. Queda ahora por tratar el tema de las distintas eficiencias interpretativas, del valor de la interpretación.

Dentro de las elaboraciones considerables como genuinas interpretaciones, no todas tienen la misma categoría hermenéutica. Es fácil distinguir, entre distintas interpretaciones, aquella que manejan determinados grupos de datos frente a otras que no los manejan. También es fácil advertir las diferencias en la consideración de distintos temas o cuestiones. Pero, aún con un magistral manejo de cuestiones y datos - indispensables para interpretar-, ocurre que la eficacia hermenéutica de la interpretación se presenta en independencia relativa a la erudición. La eficacia de la interpretación no depende tanto de la academicidad de los datos y posiciones considerados, como de su misteriosa fuerza manifestativa o desveladora. Los datos considerados pueden condicionar el alcance de la interpretación, pero su fuerza depende de algo inequiparable con ellos que vamos a llamar calidad hermenéutica.

CALIDAD HERMENÉUTICA

Para centrar más nuestra tarea vamos a comenzar remitiéndonos a H.G. Gadamer[45]. Este autor plantea directamente la cuestión desde un punto de vista que es, a su vez, condición y ejemplo de su posibilidad de aclaración.

El punto de arranque de la reflexión gadameriana sobre la interpretación es la propia experiencia interpretativa (hermenéutica). Se identifica la interpretación cuando se ha explicado la comprensión de algo apoyándose en la explicación para comprender ese algo. Así surge la visión genuina de la interpretación. La filiación de la interpretación se encuentra en los autores que han argumentado o descrito, de algún modo, experiencias interpretativas en las que inevitablemente se recurre y se echa mano de hábitos intelectuales y formas argumentales frente a las cuales la tal experiencia sólo es parcialmente reproducible. En estas condiciones se puede llegar a saber lo que no es una buena interpretación pero la propia interpretación disuelve las metodologías tradicionales, subsidiarias del propio modo de ser hermenéutico. Se sabe qué no es una buena interpretación y qué condiciones cumple toda buena interpretación, toda genuina experiencia interpretativa -Cánones interpretativos-, pero no se pueden metodizar las condiciones para lograr una buena interpretación. Sin embargo, parece posible acercarse al ser hermenéutico. En el esfuerzo por familiarizarse con el ser hermenéutico contenido en toda experiencia interpretativa se tocan las calidades hermenéuticas. Gadamer no aclara el estatuto fundante del modo interpretativo universal y lo deja remitido a un nuevo esfuerzo metafísico.

El discurso de Gadamer, que consiste en rastrear lo hermenéutico interpretando las posiciones y argumentaciones de carácter interpretativo contenidas en la tradición filosófica bajo la guía de la experiencia hermenéutica previa, acaba perfilando las condiciones de dicha experiencia.

El movimiento de la interpretación es dialéctico porque la palabra que alcanza el sentido del texto en la interpretación no hace sino traer al lenguaje el conjunto

---

[45]Gadamer. "Verdad y método". Los autores anteriores a él no alcanzan el tema por estar fundamentalmente ocupados en la descripción y justificación del modo interpretativo.

de este sentido, esto es, poner en una representación finita una infinitud de sentido.
La unidad interna de comprensión e interpretación se conforma precisamente en el hecho de que la interpretación - que desarrolla las implicaciones de sentido de un texto y las hace expresas lingüísticamente - parece, frente al texto dado, una creación nueva, pero no afirma una existencia propia al lado de la comprensión.

El modo de ser de la comprensión posee carácter de evento; la experiencia hermenéutica, como experiencia de un sentido transmitido, participa de la inmediatez que siempre ha caracterizado a la experiencia de lo bello y, en general, a toda evidencia de la verdad.
El que algo resulte evidente en el marco de lo dicho, sin que por eso quede asegurado, juzgado y decidido en todas las posibles direcciones, es algo que de hecho ocurre cada vez que algo nos habla desde la tradición (en cada genuina experiencia hermenéutica).

El poeta es un vidente porque representa por sí mismo lo que es, lo que fue y lo va a ser, y atestigua por sí mismo lo que anuncia. Es cierto que la expresión poética lleva en sí una cierta ambigüedad como todos los oráculos. Pero precisamente en eso estriba su verdad hermenéutica. El que considere que esto es una falta de vinculatividad, debida a una actitud estética que pasaría de largo ante la seriedad de lo existencial, no se da cuenta de hasta qué punto la finitud del hombre es fundamental para la experiencia hermenéutica del mundo.

En cuanto que comprendemos estamos incluidos en un acontecer de la verdad y cuanto queremos saber lo que tenemos que creer, nos encontramos con que hemos llegado demasiado tarde.
Gadamer descubre y aísla un ser universal del ser hermenéutico en el que el modo de ser de la comprensión-interpretación se manifiesta participe de la inmediatez que caracteriza a toda evidencia de la verdad.
La respuesta de Gadamer a la cuestión planteada es clara: la calidad hermenéutica es partícipe de la calidad de lo verdadero y genuino.

La Redundancia de la Evidencia

La postura de Gadamer ofrece un panorama firme donde referir la calidad hermenéutica. Pero siempre a partir de la posición de una cierta experiencia hermenéutica constatada.

Desde lo pedagógico la cuestión toma otro cariz: ¿Es posible presentar de algún modo la dicha calidad hermenéutica en referencia a interpretaciones concretas? Dicho de otra manera: ¿Se puede reconocer una genuina experiencia hermenéutica cualificada?.

Llamábamos interpretación a la explicación de la comprensión de una representación en cuanto que explicar ayuda y abre el comprender. La prueba de que la explicación abre el comprender en la interpretación - la prueba experiencial- es que la interpretación se ofrece, una vez realizada, con la evidencia de la verdad "sin que por eso quede asegurada, juzgada y decidida". Esta es la prueba de calidad para el intérprete, para el que vive una experiencia hermenéutica.

Para reconocer una genuina interpretación, fruto de una genuina experiencia hermenéutica, habrá que poder reconocer, por intermedio de una interpretación, que el producto interpretado transmite la evidencia de ser el fruto de una genuina interpretación. Es decir, habrá que reconocer la calidad hermenéutica como evidencia que emerge del producto que se considera. Esto sólo se podrá hacer cuando el acto de reconocimiento sea, a su vez, una interpretación validada por su propia evidencia de apertura a lo verdadero.
En última instancia, todo juicio de verdad sobre una representación expresa viene a ser posible por la concurrencia de estas dos evidencias: evidencia de que la postura comprensiva, en su evidencia, descubre o comprende la evidencia patente de la representación considerada.

La cuestión de la calidad hermenéutica se presenta, así, envuelta en la interpretación. No es posible acercarse a ella más que a través de una genuina interpretación. La calidad hermenéutica de un producto sólo aparece como consecuencia de esta redundancia.

Como conclusión provisional de lo expuesto hasta ahora podemos decir que la analítica, en su papel hermenéutico instrumental, no puede alcanzar la evidencia hermenéutica[46].

●●●

En relación al Guernica de Picasso han aparecido, entre otras, dos obras capitales. La primera debida a Larrea, la otra debida a Armheim. La primera pretende ser una interpretación genuina de la obra. La segunda, posterior y apoyada en la primera, pretende ser un prolegómeno a la operación de interpretar. A estos textos hay que añadir unas recientes declaraciones de José María Ucelay que intentan desvelar los enigmas del Guernica[47]. *La situación se completa con la*

---

[46]Los acercamientos analíticos que miran los productos humanos desde ángulos contextuales parciales, como interpretaciones defectivas que son, provocan específicas distorsiones hermenéuticas al ser tomados como productos genuinos. En general esto ocurre con todo enfoque que se limite a ordenar productos en series auto-explicativas remitiendo fuera de su propia constitución las fundamentación de su evidencia autonómica. Hay innumeras producciones humanas que exhiben esta propiedad como característica.
[47]J. Larrea. Guernica de Picasso. Armheim. Génesis de una pintura Ucelay "Picasso pintó el Guernica al dictado" (El País, 21.X.79).

consideración de la propia obra pictórica como una posible genuina interpretación.

El Guernica es una obra singular tanto por su ocasionalidad cuanto porque se conocen todos los pasos de su desarrollo, su génesis. La obra está ahí, abierta a la interpretación. El libro de Larrea parece acometer esta tarea. La lectura interpretativa del libro de Larrea produce una situación comprensiva extraña. Sin poder asegurar lo que pasa, provoca una insatisfacción poco común. La primera impresión es que más que explicar algo de la obra, utiliza la obra para explicar algo o, a lo más, transcribe los pasos de la obra con el intermedio de un patético relato vehemente, simplicista y efectista. En ocasiones, da la impresión de que se está frente a un panfleto de propaganda. Sin embargo tiene momentos en los que se percibe otra cosa, algo más hondo, evidente y vivo, que habla de lo genuino de la obra como obra plástica. Estos momentos son los menos y no acaban de teñir por completo el trabajo.

El libro de Armheim, basado en la contemplación del Guernica y en la referencia ofrecida por el texto de Larrea, es también curioso. En lugar de interpretar cualquiera de las dos obras por separado las acomete en conjunto y produce una especie de tratado que intenta sentar las premisas de lo que podría ser una genuina interpretación. No deja esto de ser significativo. El libro de Armheim es el relato de las condiciones de una experiencia hermenéutica que no se llega a producir. Armheim no alcanza la interpretación del Guernica - ni del Guernica de Picasso ni del Guernica de Larrea – y, sin embargo, transcribe como experiencia aquello que parece básico para concluir una interpretación. Armheim alcanza la evidencia de la verdad de su propia experiencia hermenéutica sin poder rubricar ninguna evidencia de verdad en las obras que maneja.

Al cabo de los años Ucelay declara: Picasso era el protegido de Larrea. Picasso no tenía ni idea de la motivación política del Guernica, ni tampoco sobre cuales podían ser los efectos del bombardeo; así es que Larrea, por medio de un ejemplo literal tomado del propio anecdotario retórico del pintor, incita y pone a Picasso en trance pictórico.

La declaración de Ucelay tampoco es interpretativa aunque intenta transmitir cierta evidencia. Pero, a su luz, el tinglado entero se aclara. El Guernica de Picasso sí es una interpretación; una genuina interpretación de una noticia dramática, filtrada o enunciada por Larrea, tanto da, pero elaborada laboriosamente en el mundo pictórico del pintor. Es el Guernica de Larrea el que no alcanza la intepretación y vicia el panorama comprensivo de la obra de Picasso, al punto de obstaculizar la tarea de Armheim. La obra de Larrea intenta reducir la autonomía del pintor asumir al patrocinio del pintor y se ocupa interesadamente en presentar el relato desde el cual la obra de Picasso puede ser transcrita en el vehemente mundo del escritor. La pintura no le dice nada a Larrea, es Larrea el que dice cosas de la pintura hasta que ésta casi llega a desaparecer.
Obviamente, Larrea no alcanza a descubrir la evidencia de verdad de la obra en sí y la presenta como prueba de su empeñada certeza. Larrea ofrece un Guernica paralelo ilustrada por el Guernica pintado.
Pero el modo de presentación es equívoco, tan equívocamente interpretativo que Armheim no puede disolver el tinglado. La declaración ruda, burda si se quiere, de Ucelay, bien interpretada, es la que posibilita poner las cosas en su sitio al permitir diferenciar entre Larrea y Picaso.

La extraña impresión que produce la contemplación del Guernica de Picasso, liberada de la explicación de Larrea, también se aclara: es una genuina interpretación de la representación relatada de un hecho o, mejor, de la información descrita de un hecho no vivido.

●●●

La Resonancia de la Evidencia

Toda obra, formalización resultante de un comportamiento en la historia, una vez terminada, se transforma - transmuta - en representación significadora del comportamiento del que es resultado. El autor, que produce la obra como explicación, acaba siendo explicado por ella. La consideración hermenéutica de una obra, empeñada en poner de manifiesto lo latente, acaba siempre desentrañando lo oculto, lo que la obra significa y no es: al autor hecho obra por su obra.

Toda interpretación correcta tiene que protegerse contra la arbitrariedad de las ocurrencias y contra la limitación de los hábitos imperceptibles del pensar y orientar la mirada a la obra misma. Este dejarse determinar así por la cosa misma no es evidentemente para el intérprete una buena o mala decisión inicial, sino verdaderamente la tarea primera, constante y última[48].
El que quiere comprender tiene que estar, en principio, dispuesto a dejarse decir algo por la obra objeto de la comprensión.

El examen de la obra sólo puede hacerse de un modo: interpretándola. Esto es, considerándola en su peculiaridad representativa - en su conformación productiva significante-, viviendo su comprensión y tratando de desarrollar la comprensión alcanzada como explicación de su configuración genética.

Lo fundamental de la interpretación no es el logro de un diagnóstico, ni siquiera la argumentación crítica que, en consecuencia, se pueda hacer. Mucho menos la sanción enjuiciativa. Lo esencial de la experiencia hermenéutica es la dinámica comunicativa que promueve con relación a la obra; el ejercicio comprensivo y desvelatorio que provoca al situar tanto al autor de la obra cuanto al intérprete como resultantes de la dinamicidad de la evidencia de la verdad.

Habíamos llegado a ver la calidad hermenéutica como evidencia redundante de la verdad, vivida en el seno de una experiencia hermenéutica.

Llegar a descubrir que una obra, sea o no una genuina interpretación, supone en primer lugar colocarse en una

---

[48]Gadamer. "Verdad y método".

situación genuina de interpretación. Luego, evidenciar como genuinamente interpretativo aquello que se está interpretando. Sin esta doble articulación es imposible llegar a la calidad hermenéutica.

La calidad hermenéutica de una obra se descubre cuando, al ser interpretada, se alcanza la evidencia de que la obra es una genuina interpretación. Cuando en el seno de una experiencia hermenéutica se evidencia que le objeto de la experiencia es, a su vez, experiencia hermenéutica.
Lo fundamental de esta situación es que la obra comunica su esencia como descubrimiento esencial. Dicho de otro modo, la obra se presenta como ámbito esencial que aloja y da sentido a la propia experiencia hermenéutica.

La calidad hermenéutica es la capacidad de la obra para dar sentido hermenéutico a la experiencia hermenéutica de la obra.

En lo que las obras humanas tienen de espontánea o mediada respuesta a otras obras, toda genuina interpretación se presenta como explicación relativa a otra explicación que puede ser, a su vez, una genuina interpretación de otra interpretación, etc.

La calidad hermenéutica de una obra, descubierta como evidencia de apertura en la apertura evidente lograda en la interpretación, es vivida como sucesión resonante de evidencias de apertura. O como evidencia de la resonancia sucesiva de cualidades que dan sentido y cobran sentido en esa apertura evidente.

La resonancia de evidencias que se produce en la experiencia hermenéutica de obras con calidad hermenéutica sólo se quiebra con el fracaso de la atención vivido como cierre u obstaculización de la orientación en que resuena la evidencia.

Es propio de la calidad hermenéutica la evidencia de verdad en el hecho de la comprensión del producto que se interpreta. Esta situación, sin embargo, no suplanta al producto, que permanece autónomo al lado de su propia comprensión. La calidad hermenéutica queda rubricada por este hecho: la evidencia de verdad de la comprensión del producto se mantiene en paralelo a la evidencia del producto mismo y, así, hace evidente la posición y orientación del intérprete frente al producto y a la comprensión alcanzada. La resonancia de la evidencia se resuelve en esta simultánea terna situacional.
Desde esta nueva precisión, la cualidad hermenéutica puede reformularse como la cualidad del producto que permite, en el seno de una experiencia hermenéutica, dar sentido y consistencia a su propia comprensión, manteniéndose autónomo frente a la misma.

La atribución de esta calidad a un determinado producto no siempre es posible, como ya se ha mostrado. Sin embargo cuando se está en una genuina experiencia hermenéutica, la calidad hermenéutica permanece a disposición; dispuesta a ser atribuida. Si el producto no la puede recibir, la experiencia se distorsiona. En este caso, o el producto es suplantado por un contexto capaz de soportar la atribución, o queda entre paréntesis, sin alcanzar ni acabar de perder su autonomía (su genuinidad).

•••

Edgar A. Poe escribe un ensayo titulado "Método de composición" en el que presenta el proceso que ha seguido para escribir su poema The Raven (El Cuervo). Este ensayo es una genuina interpretación de una obra que es, a su vez, una genuina interpretación. Por contraposición al texto de Larrea, -Que se presenta como una interpretación-, el escrito de Poe se presenta como una descripción. Pero en realidad es una descripción interpretativa de una experiencia hermenéutica: la que resulta de la consideración del poema, una vez concluido y experimentado como genuina obra (interpretación poética). Para alcanzar esta cualidad basta con situarse, primero frente al poema y luego frente al ensayo, en posición interpretativa. En esta postura el texto del ensayo procura un ámbito de sentido donde es posible vivir con evidencia de verdad tanto el poema como la propia postura frente al texto. Con el texto del poema pasa lo mismo. Sin embargo se siente intensamente que ni el orden descrito en el ensayo coincide plenamente con el orden del poema, ni ninguna de los dos coinciden con el orden que se advierte en la comprensión de ambos. Los respectivos juegos de palabras - el del poema y el del ensayo - desaparecen, de pronto, frente a la fuerza del sentido que ambos traslucen por separado y en conjunto. En un instante, el ensayo presenta la evidencia esencial del poema como obra, en su propia unidad explicativa de esa esencia específica.

•••

CUALIDAD HERMENÉUTICA Y VERDAD

El tema de la calidad hermenéutica, comprendido y presentado ya de algún modo -desde el propio discurso hermenéutico- es susceptible de ser argumentado de muy diversas maneras haciendo uso de la analogía. Lo ya dicho no agota la cuestión que, en lo hasta ahora verbalizado, no ha salido de un reducido y, quizás, sofisticado horizonte. Pero hay de tenerse presente que seguimos en la idea de no pasar de ofrecer una introducción a la interpretación. Gadamer se preocupa de localizar una serie de situaciones que reproducen por analogía la genuina experiencia hermenéutica. Entre ellas destaca: el juego, la lógica del preguntar, la conversación, y la experiencia de la belleza. De estas situaciones, matizadas como interpretaciones de la experiencia hermenéutica, concluye la universalidad del modo de ser de esta experiencia, que él acaba colocando en la base de todo hacer humano, de todo hacer lingüístico e, inevitablemente, histórico.

Si Gadamer pone de manifiesto la esencia de la experiencia hermenéutica vinculándola a la evidencia de la verdad, Heidegger aclara el propio modo de ser de la verdad y lo remite a la experiencia hermenéutica.

Este círculo, entendido hermenéuticamente, pone al alcance de la comprensión la verdad alcanzable en la interpretación, y permite hacer más accesible la noción de calidad hermenéutica.

Presenta Heidegger la verdad[49], (su esencia o cualidad), como aquello que posibilita la ex-actitud, inmediatamente identificado con la libertad. La esencia de la verdad es la libertad. Advierte que la libertad se descubre como dejar ser al ente. Dejar ser al ente significa, en su discurso, comprometerse en lo abierto y su apertura. La condición de abierto es la des-ocultación, el des-velamiento. La verdad es el desvelamiento del ente por el cual cobra presencia una apertura. Pero el desvelar, que es el dejar ser al ente, al tiempo que lo desvela, lo oculta. Por eso, el dejar ser, que es la libertad del existente, resguarda el misterio. El ocultamiento del ente puede llegar a olvidarse. En la medida en que el misterio se retiene en el olvido, deja estar al hombre histórico en lo corriente, junto a sus hechuras. Este estar en lo corriente es el errar.

La verdad es la evidencia del misterio en el errar, en el error. El dejar ser al ente se cumple en el comportamiento abierto. Dejar ser al ente como tal en su totalidad sólo acontece cuando se camina abiertamente hacia el misterio, hacia el errar como tal. Con el pensar, el hombre puede tomar la abierta decisión de dejar ser al ente sin romper su ocultación (su misterio). En el pensar, el hombre obliga a su esencia innata a abrirse al comprender, a su propia verdad. En este trance del pensamiento, verdad significa cobijar que despeja. La esencia de la verdad coincide con la verdad de la esencia. El cobijar que despeja deja que cobre presencia la coincidencia entre conocimiento y ente.

Desde este punto de vista se pone de manifiesto la relación entre verdad y comprensión y, por supuesto, entre verdad e interpretación, entre verdad y experiencia hermenéutica. Gadamer subrayaba: La experiencia hermenéutica participa de la inmediatez que caracteriza a toda evidencia de verdad, aunque esta evidencia quede matizada por la relatividad del acontecer hermenéutico (de la verdad).

Gadamer y Heidegger se refieren a la verdad mediada por el lenguaje, a la verdad anunciada, a la verdad en el seno de la experiencia humana.
La verdad es verdad de un enunciado, de una re-presentación. La verdad es el des-ocultamiento de lo representado en la representación - de lo enunciado en el enunciado -. Es lo que se desvela en el dejar ser al ente, oculto en el enunciado que se oculta al ser desvelado. Es el pensamiento que oculta el que preserva el misterio, y sólo puede llegarse a un desvelamiento en el comprender. El dejar ser es actitucional. Sólo es posible como falta de temor u osadía ante el misterio, como afrontamiento del error. El desvelamiento es intelectual porque, justamente, la ocultación es existencial. Todo desvelamiento es hermenéutico y por tanto, la verdad alcanzable en la interpretación tiene carácter de acontecimiento. En cuanto que comprendemos, estamos incluidos en un acontecer de la verdad y cuando queremos saber lo que tenemos que creer, nos encontramos con que hemos llegado demasiado tarde.

El dejar ser - actitud de dejar ser- se funda en la libertad y es ex-actitud; el desvelamiento se remite a la apreciación de la conformidad de la representación con el comportamiento ex-acto que deja ser. La experiencia hermenéutica es un dejarse conducir comportamentalmente con ex-actitud hasta desvelar la conformidad de una obra. Una vez desvelada la conformidad, en función del propio comportamiento desvelador, la obra queda calificada en el sentido de la conformidad descubierta.

La calidad hermenéutica de una obra, desde esta posición, es su conformidad manifiesta en la experiencia hermenéutica.
Conformidad es orden del decir del ente que desvela. Pero orden del decir que se descubre en lo dicho y que, en la medida que se descubre, desvela.

Estábamos interesados en la calidad hermenéutica de las obras que se presentan como interpretaciones, es decir, que representan explicaciones comprensivas de otras obras. Pues bien, de acuerdo con lo anterior la calidad hermenéutica puede ser descrita también como la conformidad que, desvelada en la experiencia hermenéutica, desvela, a su vez, otras conformidades en estricta resonancia.

La versión de la verdad que está siendo utilizada no es la única posible, pero si es la más conforme con la modalidad interpetativa.

La Experiencia Estética y la Cualidad Hermenéutica

En relación al arte hay un sinnúmero de trabajos que no se soportan sino como ensayos de aplicación de visiones reduccionistas, sobre producciones específicas que acaban siendo suplantadas por la propia parcialidad representativa de la visión. Cabe hablar aquí tanto de ciertas sociologías, psicologías e historiaografías de arte, como de artes al servicio literal de presupuestos socio-lógicos, psicológicos e historiográficos.

[49] Heidegger. "Ser verdad y fundamento".

Es peculiar de la experiencia estética la simultaneidad de la evidencia de la obra como configuración autónoma incomprensible (presencial) y como producto capaz de guiar su propia comprensión. Justamente esta dualidad, sostenida en la entidad única de la obra, constituye la estructura de la emoción estética que prevalece en la experiencia estética frente a su naturaleza hermenéutica. La simultaneidad de la obra como configuración que da sentido a su propia comprensión y la obra como configuración misteriosa que permanece única en su radical autonomía, es fundamento de la analogía y la diferencia entre cualidad estética y cualidad hermenéutica.

Es la cualidad hermenéutica la que rubrica la evidencia de la cualidad estética y no a la inversa.
La cualidad estética se presenta espontáneamente, como un halo incomprensible que rodea la cosa y produce una especie de vértigo, que hace que la apariencia de la cosa se diferencie de su propia esencia al mismo tiempo que se funda en ella. Esta cualidad, luego, es inmediatamente atribuida a la cosa. La potencia estética no es idéntica, aunque guarda una estrecha relación con la evidencia comprensiva de la experiencia hermenéutica. La cualidad hermenéutica añade a la cualidad estética su evidencia de verdad propia, que refuerza la dualidad de la experiencia y la autonomía del objeto, de tal suerte, que la apariencia acaba adquiriendo su propia autonomía sin entrar en colisión con la autonomía del objeto.

Sin experiencia hermenéutica la experiencia estética se resuelve en emoción, en extrañeza vertiginosa.
La cualidad estética se experimenta como enajenación de la apariencia respecto a la cosa, y sólo puede ser reintegrada con ayuda de una genuina interpretación que desvele la cualidad hermenéutica validatoria de la propia cualidad estética.

La relación entre experiencia hermenéutica y experiencia estética lleva a ver la segunda como especie de la primera y a la calidad hermenéutica como refuerzo indispensable para conformar comprensivamente la cualidad estética. Sin embargo, en el aspecto asombroso de la cualidad estética, ésta viene a ser incitación inmediata a la experiencia hermenéutica.

Pareyson es quien advierte que la experiencia hermenéutica relativa a un objeto experienciable estéticamente pasa por la desestabilización de la obra, esto es, por su experiencia como resultado de un proceso de configuración que enajena la apariencia de la propia obra.

En el seno de la experiencia estética, la cualidad hermenéutica se reconoce como evidencia confirmatoria de la cualidad estética de la obra entendida como resultado.
No puede llegar a sostenerse una estética sin la aclaración simultánea del proceder hermenéutico asociado, no tanto a la pura experiencia estética, como a su argumentación.
En esta perspectiva, la cualidad hermenéutica es matizada cuando lo que se pone en consideración es la artiscididad de una obra o la genuinidad interpretativa de una interpretación referente a una obra de arte.

La artisticidad se pone de manifiesto en la experiencia hermenéutica como evidencia de conformidad en la enajenación propia de la experiencia estética. Como conformidad enajenada que se rescata en la evidencia de la experiencia hermenéutica.
La artisticidad sólo es apreciable cuando se contiene en evidencia la enajenación de la presencia, es decir, cuando la obra exhibe, además, calidad hermenéutica. Dicho de otra manera, la artisticidad siempre participa del modo de la interpretación. La artisticidad es la interpretación misma desarrollada en el medio en que las apariencias se enajenan (medio-figural), de suerte que las obras exhiben en su peculiaridad artística, la cualidad propia a la experiencia hermenéutica.

En relación a interpretaciones relativas a obras de arte - crítica, teorías del arte, etc.- puede decirse con propiedad que su genuinidad (calidad hermenéutica) coincide con su propia artisticidad. La buena interpretación de una buena obra de arte se reconoce en la resonancia de correspondencias conformes que desvela; en la evidencia de las resonancias que suscita en relación a la evidencia resonante de la propia obra experimentada hermenéuticamente.

EXPERIENCIA ÉTICA Y CALIDAD HERMENÉUTICA

La experiencia ética tiene como peculiaridad la advertencia de lo ex-acto como fundamento de la evidencia o, dicho de otro modo, la evidencia de la advertencia en consecuencia a los actos encadenados en el comportamiento. La experiencia ética soporta la advertencia de la evidencia.

Según Heidegger el comportamiento es lo que está abierto al ente: Todo trabajo y ejecución, toda acción y cálculo está y se mantiene en lo abierto de un ámbito dentro del cual el ente se pone propiamente y se vuelve expresable. A esto se llega cuando el ente mismo se vuelve representable en el enunciado re-presentante, de modo tal que éste se somete al orden de decir el ente así como es. En la medida que el enunciado sigue ese orden, es conforme. El enunciado apoya su conformidad en ese estar abierto del comportamiento. Si sólo por esta apertura del comportamiento es posible la conformidad (verdad) del enunciado, entonces aquello que en primer término posibilita la ex-actitud debe de ser considerado como la esencia de la verdad. La apertura del comportamiento como posibilitación interna de la exactitud se funda en la libertad. La esencia de la verdad es la libertad.

La libertad, como desvelador dejar ser, es experimentada como advertencia, tanto del propio

dejar ser como de lo que está siendo en el dejar ser. La experiencia ética se incardina justamente en la advertencia del comportamiento que permite advertir lo que es en libertad (lo evidente). La experiencia ética se resuelve en experiencia moral cuando la advertencia se reduce a lo que es convencionalmente advertido en relación a la inadvertencia en que el comportamiento es pautado.

Desde este punto de vista la experiencia ética es fundamento de la experiencia hermenéutica. Es la atmósfera fundante en que la experiencia hermenéutica puede tener lugar.
La calidad hermenéutica es primariamente calidad ética, de suerte que la evidencia resonante exhibida por la obra interpretada sólo puede ser advertida como evidencia de la advertencia en el modo comportamental de acometer la interpretación y comprender la obra. La advertencia de la evidencia es lo que aloja; aquello que permite ver la obra como contexto (ámbito ex-acto) de la propia interpretación.

La ética, como disciplina, se ocupa de la argumentación de la experiencia ética y, en tanto que re-presentación, es objeto posible de interpretación. La disciplina ética exhibe su articulación como configuración hermenéutica del ámbito comportamental donde se alcanza la advertencia de la evidencia.

De todo lo dicho, puede ahora concluirse que la calidad hermenéutica es el carácter de la obra, advertido como evidente. Pero carácter en el sentido de totalidad esencial que se manifiesta en función del ejercicio interpretativo. El carácter es el modo de ser en que se presenta el ente ya representado cuando se le deja ser.

Ahora bien, el carácter sólo se manifiesta cuando la actitud se abre a esa manifestación, cuando el carácter es buscado comprometidamente, rastreando su advertencia evidente. Esto sólo es posible en el comportamiento rectamente ético en el que carácter es resonancia conforme - o disconforme, pero advertida - que se presenta instantáneamente como referencia en que se hace evidente la advertencia de la apertura - de la transcendencia-.

La calidad hermenéutica es la cualidad que hace posible la resonancia referencial que abre y que es vivida como acontecimiento. El carácter hermenéutico siempre aparece circunscrito por el carácter personal de cada experiencia hermenéutica.

Considerada la muerte como acto definitivo que hace coincidir la posibilidad con el ser, que concluye la apertura, que desvela la certidumbre, puede identificarse la cualidad hermenéutica, fundada en la cualidad ética, con la cualidad relativa a la experiencia de la certeza de la muerte.

Ante la genuina experiencia hermenéutica, la evidencia relativa a la verdad, comprendida y manifiesta en la interpretación, resuena del mismo modo que lo hace la visión aceptada de la inminencia del morir. Esta resonancia desvela, como acontecimiento, el misterio, lo oculto que atraviesa, la visión a través.

La muerte como frontera -límite de la vida-, en tanto que forma conclusiva de la vida, es desencadenante ético y estético de comprensión; de comprensión relativa a la autocomprensión de la pura experiencia hermenéutica calificada[50].

La Calidad Arquitectura

La arquitectura, como modalidad cultural productora de artefactos, presenta sus propias peculiaridades desde el ángulo de la experiencia hermenéutica y la interpretación.

La calidad específica de cualquier producto aparece, como ya hemos visto, fundada o refrendada en el marco de su calidad hermenéutica, sólo desentrañable por intermedio de una genuina interpretación.

Los edificios, como representaciones erigidas que son albergue, en su carácter configural/tecnológico, sólo son accesibles a la comprensión a través de la interpretación. Como todos los artefactos.

La experiencia arquitectónica, genuinamente, ocurre en el modo de la interpretación. Hacer arquitectura es interpretar arquitectónicamente. Interpretar en distintos grados según las tareas o planos intermediarios (atencionales) conducentes al artefacto edificado.

Esta primera acotación modal del hacer arquitectónico - ya suficientemente subrayada-[51] queda ampliamente reforzada con el carácter transcendente de todo proyectar y, en particular, del proyecto arquitectónico. El quehacer arquitectónico proyecta la interpretación en una presentación arquitectónica, contra algo, que es para que cambie, por intermedio de un proceder puramente interpretativo (comprensivo/configurativo) [52].

La calidad arquitectónica, remitida a su genuinidad, se encuentra, propiamente, en la coherencia de su prosecución productiva, en lo genuinamente interpretativo que proyecta. Por ser la obra arquitectónica obra apariencial su calidad no puede desvincularse de su artisticidad. Por ser prosecución

---

[50] Dithey: La limitación de nuestra existencia por la muerte es decisiva para nuestra comprensión y nuestra estimación de la Vida.
[51] Primera parte: Introducción a la interpretación y al análisis de la forma arquitectónica.
[52] Argan. "Proyecto y destino".

que advierte no puede desvincularse de su eticidad. La calidad arquitectónica impropia se funda en su adecuación tecnológica y programático/argumental. Llamamos a esto calidad impropia por ser parte de la circunstancialidad que hace posible una arquitectura genuina.

La calidad arquitectónica se hace patente, en el seno de la interpretación arquitectónica, como evidencia en resonancia del carácter de la obra, visto como referencia en que se comprende su proyecto, en paralelo pero con independencia de su configuración.

La calidad arquitectónica es la propiedad que resuelve la obra en referencia evidente de su sentido, en alojamiento conforme de la comprensión arquitectónica.

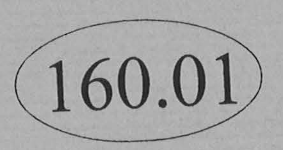
La calidad hermenéutica de una interpretación arquitectónica se manifiesta en la capacidad de la interpretación para referir la calidad arquitectónica de la obra.

Tanto una como otra son inaccesibles si no es a través de una genuina experiencia hermenéutica.

NOTAS

NOTAS

CUADERNO



CATÁLOGO Y PEDIDOS EN
http://www.aq.upm.es/of/jherrera
info@mairea-libros.com

